

À LAS MUJERES CRISTIANAS

I



ABLASE constantemente de la guerra, de los enormes perjuicios que ocasiona, de los odios que la engendraron y la sostienen, de las lágrimas y dolores que cuesta, de la tremenda pérdida que por ella sufre toda Europa, y nadie se acuerda de las Misiones entre infieles, que padecen muchísimo por su causa, puesto que los donativos han disminuído extraordinariamente, y la escasez y la miseria harán morir muchas obras que se hallaban en estado floreciente.

Hablemos, pues, hoy de las Misiones católicas. Hablemos de los heroicos Misioneros que en alas de la caridad, encendidos en ardiente celo de la gloria de Dios y ansiosos del bien de las almas, han renunciado á la patria, á la familia, á los amigos... han dejado las escasas comodidades que disfrutaban entre los suyos, en el suelo que les vió nacer, para vivir sin consuelos, en la mayor desnudez, muy lejos de cuanto es amado de su corazón, entre gentes salvajes que apuran su paciencia y por las que se imponen toda clase de sacrificios.

Es muy bueno alabar las Misiones desde el elegante y confortable gabinete, sobre cuya mesa, cargada de periódicos ilustrados, se encuentra la Revista LAS MISIONES CATÓLICAS, y enardecerse y sentir conmovido el corazón ante el heroísmo de la caridad que informa toda la vida de esas almas generosas, que todo lo han dejado por Dios; pero si esta admiración y esas alabanzas no pasan de elogios más ó menos calurosos, si no se traducen en obras, para ayudar á esos hermanos nuestros que van á llevar la doctrina de Cristo y la luz de su Evangelio á las más apartadas y salvajes regiones, poquísimo ó nada se habrá hecho.

He leído datos que me afligen. Alemania, oficialmente protestante, contribuye con tres millones de francos anuales para la Propagación de la Fe; Francia, la nación atea por su Gobierno, pero rebotante de fe acendrada en su pueblo, asociada á todas las grandes empresas de la caridad y de la Religión católica, envía igual cantidad (casi la mitad de los ingresos) para el sostén de las Misiones, que tanto bien hacen, arrancando almas del poder del demonio y ofreciéndolas á Dios como trofeo de amor: la pequeña y fervorosa Bélgica se aproxima al millón de francos para tan piadosos fines enviado; y Es-

paña, la católica España, la patria de San Fernando, de Santa Teresa de Jesús, de Santa Blanca, de San Francisco Javier, y tantos otros héroes y heroínas de la Religión, ¿no llega á enviar 200,000 francos anuales!

¿Que España es pobre? No es razón que convenza á nadie: tiene nuestra patria sobrados recursos para cuanto quiere con firme voluntad; y además, esas limosnas con que se sostienen las Misiones, no son en su mayor parte donativos cuantiosos, según afirma un Vicario Apostólico español, que trabaja por la gloria del Señor entre los infieles... son producto de las limosnas de los pobres, de los humildes, de los que aman la fe, agradecen al cielo el don que les hizo al dársela, y desean extenderla por el mundo; son la reunión de la insignificante cuota de cinco céntimos de peseta semanales, que á nadie perjudican, que á nadie privan de una diversión, de una comodidad, de la satisfacción de un capricho... cinco céntimos semanales, que no son nada, pero que unidos por millares forman considerables sumas, como muchos granitos de arena forman la montaña, y muchas gotas de agua el torrente avasallador...

«Fijémonos, dice el citado Vicario Apostólico, en que de los *Anales de la Propagación de la Fe*, se imprimen cada dos meses más de 200,000 ejemplares en francés, mientras que la edición española-americana no llega á 20,000; que la Revista LAS MISIONES CATÓLICAS, de Francia y de Alemania, cuenta con muchísimos miles de suscriptores, mientras que la edición española de Barcelona apenas si puede vivir, y esto nos servirá de barómetro para conocer el favor y popularidad de que goza la Propagación de la Fe en esos países, á la vez que el poco interés ó la indiferencia con que la miran los españoles.»

Hoy que la guerra, ese azote horrible de las naciones, paraliza todas las cosas y forzosamente hace disminuir las limosnas que envían los pueblos beligerantes, nosotras que por la bondad divina no tenemos que llorar y padecer los trabajos y desgracias que afligen á otras madres y esposas, meditemos un poco en estos asuntos, demos tregua á las frivolidades que embargan la atención de la inmensa mayoría de nuestro sexo, y acudamos en auxilio de nuestros hermanos los Misioneros en tierras sal-

vajes, enviándoles auxilios que, sin grandes sacrificios, les podemos proporcionar.

Allí, en aquellas apartadas regiones, hay muchos compatriotas nuestros que soportan valerosamente los trabajos que les impone su ardiente celo por la salvación de las almas... almas muchas veces ingratas que no llegan nunca á comprender lo que los Misioneros han dejado por ellas, las mortificaciones que sufren, los penosos sacrificios que hacen por su salvación... allá, sin estímulo, sin aplauso, sin más recompensa que la dicha de trabajar por Dios y por el prójimo, que es muy grande si elevando el espíritu al cielo se piensa en la eternidad,

pero que es muy poca humanamente considerada, esas almas heroicas esperan la ayuda de sus hermanos los católicos de todo el mundo, y especialmente de los católicos españoles, que parecen más obligados por razones que nadie desconoce y que por lo mismo sería ocioso enumerar.

¡No les hagamos esperar en vano! ¿Cómo podremos ayudarles? El amor es ingenioso y tiene grandes recursos; de ellos hablaremos en otro artículo... leed lo que escribo con tan buena voluntad, y fácilmente nos entenderemos.

RAQUEL,

Matilde T. de Olz.

DE PERSIA

Saqueos y asesinatos.—4.000 cadáveres insepultos Millares de fugitivos

Del Cáucaso, donde se ha visto obligado á refugiarse para escapar á una muerte cierta, nos envía el R. P. Jorge Decroo esta emocionante descripción de las rudas pruebas que atraviesan en los actuales momentos las cristiandades de Persia.

Reserven generosamente nuestros lectores una parte de sus oraciones y limosnas, para estas obras tan interesantes y dignas de piedad.

CARTA DEL R. P. DECROO, LAZARISTA, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE KOSROVA-SALMAS

Tiflis, 12 Marzo, 1915.

QUÍZAS no estén Vds. al corriente del desastre que ha destruído nuestra Misión.

Después de los combates de la Transcaucasia, el ejército ruso recibió la orden de evacuar la provincia de Azerbeidjan y replegarse sobre el Araxes (1).

La mayor parte de los cristianos de Urmiah no tuvieron tiempo de huir, y el M. Iltre. Sontag, nuestro delegado Apostólico, el cual podía ponerse en salvo, negóse abandonar á sus fieles y permaneció en su puesto de honor.

Desde el 2 de Enero, 3.000 cristianos están refugiados en la Misión francesa y 700 en la Casa de las Hijas de la Caridad.

(1) Aras ó Araks.—El río principal de la Armenia, llamado por los antiguos Araxes y en armenio Jerasch, nace en el viyaletto turco de Erzerum, entre los dos brazos del Eufrates. Sus fuentes son el Bingöl-Su al S., y el Kale-Su al E. de Erzerum. Después de su unión atraviesa el Aras la meseta de Pasin, de 1.550 á 1.750 metros de elevación y penetra en la Armenia rusa. En Eriwan tuerce al SE., y volviendo luego al E. y al NE. y atravesando la llanura de Mughan, constituye durante largo trecho el límite fronterizo entre Persia y Rusia, desembocando finalmente en el Kur, que desde allí es navegable para barcos de gran porte. Los principales afluentes del Aras, son: por la izquierda el Arpa-Tschai y el Berguschet, y por la derecha el Ak-Tschai y el Kara-Tschai.

Los Caldeos, sorprendidos en sus pueblos, resistieron valerosamente. 4.000 de ellos yacen cadáveres insepultos en la llanura de Urmiah. Sus mujeres é hijas han sido robadas por los kurdos. Ya estos bárbaros habían invadido la residencia episcopal para saquear y asesinar, cuando el M. Iltre. Sontag consiguió que una carta suya llegara á manos del Pachá turco, y éste envió tropas que en el mismo patio de la Misión mataron á varios de los invasores: el resto de la cuadrilla se dió á la fuga.

En el valle de Salmas, armenios y caldeos advertidos á tiempo del peligro que sobre ellos se cernía, lograron huir atravesando las altas montañas cubiertas de nieve y las inmensas llanuras, verdaderos barrizales que separan Salmas de la frontera rusa.

¡Exodo de horrores incomparables!

He acompañado tres semanas á estos desgraciados, dirigiéndoles y ayudándoles como mejor podía y sabía; como ellos exhausto en absoluto á fuerza de fatigas y privaciones, como ellos padeciendo las torturas del hambre...

He pasado el Araxes con más de 20.000 fugitivos y los he distribuído en los pueblos armenios de la Transcaucasia; unos 2.000 aproximadamente me han seguido á Tiflis, capital del Cáucaso.

Los socorros que se les proporcionan son insuficientes. La mayor parte de ellos sufren graves enfermedades, consecuencia inevitable de las malas condiciones en que la emigración se ha efectuado.

Hoy recibimos la noticia de que Tauris y el valle de Salmas han sido recuperados por los rusos. Vuelvo á Persia como explorador con un centenar de cristianos. ¡Cuán triste es saber que por doquier sólo hallaré humeantes ruínas! los pueblecillos que rodeaban á Salmas han sido arrasados por el incendio y la Misión francesa de Khasrova lamentablemente saqueada.

¡Enviadnos socorros, generosos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS!



AFRICA ESPAÑOLA.—MARRUECOS: TIPOS DE SUS.— Reproducción directa de fotografía enviada por un misionero franciscano

JERUSALÉN

El Seminario siríaco de los Benedictinos

Sabido es que hará unos doce años, la Santa Sede confió a los Benedictinos franceses la misión de formar el clero siríaco, para cumplir la cual el 25 de Mayo de 1903 inauguraron los Religiosos de dicha Orden un Seminario en Jerusalén. ¡Cuán triste es para nosotros enterarnos por la carta á continuación inserta, que la tormenta que devasta las obras de Tierra Santa se ha desencadenado también contra este Instituto, por cuyas aulas han pasado ya más de sesenta alumnos!

CARTA DE DOM BERNARDO ETCHEVERRY, PROCURADOR DE
LOS REVERENDOS PADRES BENEDICTINOS

Vitailles-por-Lauzun, Lot y Garona, 4 Marzo, 1915.

APRECIANDO en lo mucho que vale la simpatía de los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS en pro de la obra siríaca de los Benedictinos en Oriente, consideramos un deber tenerlos al corriente de la dolorosa situación en que se halla en la actualidad á causa de la guerra.

En Agosto del próximo pasado año, nuestro Seminario en Jerusalén tuvo que soportar el primer triste

efecto de la guerra, y en pocas horas y por efecto de la movilización de la mayor parte de sus profesores, quedó desorganizado.

La prueba era ruda. Pero el sacrificio engendró el sacrificio. La buena voluntad no faltó en la Comunidad para suplir á los ausentes. Los viejos resolvieron creerse aún jóvenes y trabajaron como tales.

Un día, triste nueva, sabemos que uno de nuestros profesores ha caído en el campo del honor. El desconsuelo fué inmenso. El R. P. Julián Puyade, que acababa de derramar su sangre por la patria, era de inteligencia privilegiada y en él fundábamos las mayores esperanzas.

¿Se contentará Dios con esta víctima? Esta pregunta nos repetíamos ansiosos cuando un nuevo infortunio cae sobre nosotros.

¡Turquía toma parte en la guerra! Debíamos, pues, contar entre las eventualidades probables, la de un abandono temporal de la Palestina.

Las tropas turcas no tardaron en apoderarse del Seminario de Jerusalén y de nuestra residencia de

Abou Goseh. Nos vimos obligados á despedir á nuestros alumnos.

La tempestad aniquilaba el Seminario en el preciso momento en que nos disponíamos á ofrecer al rito siríaco nuestros primeros sacerdotes.

Ante esta desgracia inmensa consideramos cosa insignificante la temporal cautividad de nuestros Religiosos, los peligros que corrieron y su exodo doloroso por los caminos de Galilea cuando eran conducidos á Damas y luego hacia Beyrut donde embarcaron para Italia.

Y ahora esperan en Subiaco, en la cuna misma de la Orden Benedictina, que suene la hora en que puedan volver á Oriente para hacer resurgir de sus ruínas su apostólica obra, pues á pesar de los reveses no renuncian á la honrosa misión que les ha confiado el jefe de la Iglesia, y conocen bastante la historia para saber que las obras de Dios han sido siempre selladas con rudas pruebas.

Que los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS no nos olviden en sus oraciones.

TRISTEZAS

FUNDADOS TEMORES



EL 1.º de Noviembre de 1914 quedaron rotas las relaciones entre la Tríptica Entente y la Turquía. El Cónsul francés salió de Caifa precipitadamente y pudo ponerse á salvo á bordo de un vapor italiano que estaba en la rada disponiéndose á levar anclas. Sus colegas, los otros cónsules de la Entente, no anduvieron tan presurosos y fueron conducidos por los turcos como prisioneros de guerra á Damasco.

Desde aquel día temimos nosotros por la suerte del Carmelo, y no salieron, por desgracia, fallidos tales temores.

Unas cuantas notas al correr de la pluma y espigando en nuestra ingrata memoria, darán á conocer á nuestros lectores el temporal desencadenado que ha tenido que correr y está corriendo todavía el Santuario de la Reina de los mares en estos borrascosos tiempos de la revuelta europea. Día llegará en que el Cronista podrá, queriéndolo Dios, dar cuenta minuciosa y detallada de los tristes sucesos que día por día se fueron desarrollando en el Carmelo y que día por día también fué notando escrupulosamente en las hojas de su cartera.

Hoy por hoy, acude á los recuerdos de lo escrito y anotado, por no haber podido sacar de Turquía ni el más insignificante manuscrito.

EL CIERRE DEL CARMELO

El 7 de Diciembre, si no nos es infiel la memoria, fueron cerradas por el Gobierno de la Sublime Puerta las residencias de los Padres Franciscanos de Caifa, San Juan de Acre, El-Mudjeil y otras. A nosotros se nos aseguró, por quien lo sabía de buena fuente, que nuestro convento no sería cerrado, pero ¡ay! le llegó su hora el 17 de Diciembre del mismo año de 1914: fecha que debe ser marcada en adelante, con piedra negra en los fastos del Carmelo. Al medio día en punto y estando la Comunidad en el refectorio, llegó un ordenanza turco llamando al Superior del Convento para intimarle á viva voz una orden militar del Comandante de Caifa. La orden estaba concebida en estos términos: «El Convento y Santuario serán cerrados á las tres de la tarde por razones militares. Hasta esa hora

El Carmelo y la guerra

pueden Vds. recoger y llevarse consigo lo que tengan por conveniente.»

El efecto que causó en la Comunidad intimación semejante no es para descrito. Pasada la impresión abrumadora del primer momento, y habiendo razones militares de por medio, no pensamos sino en pedir un plazo mayor del que se nos daba para desalojar el Carmelo: al menos un plazo de 24 horas. El Kaimacán, excelente persona, en verdad, nos concedió al punto la gracia que pedíamos y—dicho sea entre paréntesis, deploró grandemente la clausura del Carmelo—; pero el Comandante de la guarnición no nos concedió sino dos horas más de lo ordenado; es decir: á las cinco de la tarde debía quedar cerrado el Santuario, y él en persona, dijo, pasaría por allí para poner el sello del Gobierno.

No hubo, pues, más que decir, sino poner manos á la obra y salvar lo que se pudiese. Eso sí, con el más completo desorden, irremediable en tales casos, salvamos algo de lo más precioso, pero ¿cómo llevarnos con nosotros y dónde colocar las ricas y variadas colecciones que había ido atesorando el Carmelo durante el último siglo, merced á la generosidad y devoción del mundo cristiano y merced también al celo infatigable y constante trabajo de los Hijos de María?...

Allí quedó, pues, nuestra rica biblioteca, preciosísima en la parte histórico-geográfica, oriental, bíblica y carmelitana; allí quedó nuestro museo arqueológico, de alto interés para la historia de la Orden, por los fragmentos preciosos de los antiguos santuarios erigidos en nuestra histórica Montaña; allí los tesoros de ornamentos sagrados, en gran parte debidos á la piedad y amor de nuestra patria hacia el Carmelo; allí, en fin, toda una acumulación de plantas aromáticas que entran en la fabricación de la melisa y licores del Carmelo, tan conocidos de peregrinos y turistas, con otras muchas cosas que no hay para qué contar á los que saben lo que es y supone el Santuario del Carmelo en Palestina y las muchas obras de enseñanza y caridad que dependen de aquel secular monasterio. ¿Quién pudiera pensar entonces que había de ser saqueado en no lejano día?

NUESTRO MEJOR TESORO

Mas, ¿cómo dejar allí escondido nuestro mejor tesoro?

ro?... ¿Cómo marcharse los hijos de la casa solariega, al ser despedidos por el invasor, sin llevarse consigo á su Madre idolatrada?... No hay que decir que desde el primer momento pensamos en llevarnos con nosotros á nuestra parroquia de Caifa la adorable imagen de la *Grande Milagrosa*, que tan avezada está á correr



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIONES ALEMANAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: DESCANSO DURANTE EL CAUTIVERIO ENTRE LOS INGLESES.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses (Véase pág. 108)

aventuras por tierras y mares. ¿Por qué estamos nosotros en el Carmelo, decíamos? Por honrar á la Señora de esta Montaña. Pues bien: mientras haya un carmelita por este santo Monte, debe llevarse consigo á donde quiera que fuese, aunque fuese á la más recóndita gruta, á imitación de Fr. Juan Bautista Frascati, la imagen adorada de Nuestra Señora, Reina y Madre.

Mas ¿en qué forma hacer la traslación de la veneranda imagen desde el Santuario del Santo Monte á nuestra parroquia de Caifa?... Hubo varios proyectos. Algunos Religiosos querían llevarla en procesión y con la imagen terrible del gran Profeta Elías por delante, abriendo la marcha, y... ¡á ver qué turco se atrevía á cerrarnos el paso! Otros querían que llevásemos á hombros la imagen de la Virgen solamente. Prevaleció el parecer de los que propusieron que se bajase la sagrada imagen á Caifa en el coche del Carmelo para evitar provocaciones, y así se hizo. Y tan holgadamente entró la imagen de la Santa Virgen en su coche, y con tanta gracia y majestad ocupó su asiento, que era una gloria y una alegría, en medio de tanta pena, el ver como la Reina destronada iba camino del destierro en medio de sus hijos, los que tomaron asiento con ella en la carroza y los que la acompañaron, á guisa de escolta, en su camino.

LAS LLAVES DEL CONVENTO

El Comandante de Caifa no subió aquella tarde del 17 á cerrar y sellar el Carmelo, como dijo. En vista de lo cual, y del atropello incalificable que se nos hizo á los Religiosos neutrales y aliados de Turquía, arrojándonos de nuestra casa en aquella forma, el Superior interino de la Comunidad, P. Esteban, español, entregó

las llaves del convento al Sr. José Scopinich, Cónsul de España en Caifa y San Juan de Acre, con la condición expresa y escrita en acta formal de que no biciese entrega de dichas llaves sino cuándo, cómo y á quién dijere N. M. R. P. General, Prior que es á la vez del Santo Monte Carmelo.

A causa de ser el Sr. Scopinich representante de una nación católica y neutral, y amigo del Carmelo desde hace muchos años, fué juzgado el más á propósito por el Superior para guardar las llaves del convento en ocasión tan delicada. El Carmelo quería seguir siendo lo que ha sido siempre en su brillante historia: Asiento de la santidad y de la justicia, refugio del silencio y asilo de la paz. Entre sus más hermosas ejecutorias de nobleza ostenta la de haber abierto siempre sus puertas hospitalarias, de par en par, á todos los que llegaban á ellas, sin preguntarles jamás á qué religión, rito ó patria pertenecían. ¿Cómo sus hijos iban á poner ahora su fortaleza almenada á disposición de tirios contra troyanos?... Por eso dieron las llaves del Castillo de la Virgen á un perfecto caballero que sabe guardarlas con honor y sabe defender los intereses del Carmelo como cumple á su hidalguía. Mucho merece de España y de nuestra Orden el Sr. Scopinich, Cónsul por muchos años de nuestra patria en Caifa.

LOS OFICIALES TURCOS FUERZAN LAS PUERTAS DEL CARMELO

No pudiendo vivir en el pequeño convento de Caifa las dos Comunidades del Carmelo y previendo que las cosas se pondrían mucho peor, como sucedió en efecto, se acordó que emprendiesen de nuevo la vuelta á Europa nuestros jóvenes estudiantes españoles y con ellos



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: REBAÑO DE BUEYES EN LAS PROXIMIDADES DE LA MISIÓN.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses (Véase pág. 108)

todos los Religiosos europeos que quisieren. Este acuerdo se tomó durante las Pascuas de Navidad, y no hubo más sino esperar el primer vapor que llegase al puerto y el permiso del Gobierno turco, el cual tan pronto lo concedía para que saliesen los neutrales como les negaba la salida de Turquía.

Un incidente desagradable en extremo tuvo lugar la víspera de salir nuestros Religiosos para Europa, ó sea el 29 de Diciembre.

LOS SAQUEOS DEL CARMELO

El Comandante de Caifa mandó en busca de un Religioso nuestro indígena, el Hermano Elías de Bagdad, el cual apareció poco después ante una asamblea de jefes y oficiales y fué sometido al siguiente interrogatorio, sobre poco más ó menos:

—¿Quién tiene las llaves del Carmelo?

—El señor Cónsul de España.

—¿Por qué razón las tiene ese señor Cónsul?

—Porque el Superior, que es español, se las ha entregado formalmente.

—¿Acaso el Convento del Carmelo es español?

—No, Excelencia: es internacional.

—Yo le digo á V. que es francés, porque siempre he visto ondear allí la bandera francesa.

—Dispense S. E.: el Carmelo está puesto bajo la protección de la Francia, pero siempre ha sido internacional. La prueba la tiene S. E. en que siempre, como ahora, hay Religiosos de diversas naciones: árabes, austriacos, alemanes, españoles, italianos, holandeses, etc.

—No importa: venga V. con nosotros, que queremos hacerle ver cómo se abren las puertas sin necesidad de llaves. Y mandó llamar un cerrajero para que con ellos y con nuestro Hermano subiese á descerrajar las puertas del Santuario. Como Fr. Elías rogase al Comandante que le dejase ir á la parroquia latina á pedir permiso á su Superior para acompañarles, el Comandante le contestó: «Nosotros no conocemos otro Superior que V.: V. es para nosotros el Superior único del Carmelo.» Y allá subieron los oficiales turcos, y entraron en el convento rompiendo cerraduras y forzando puertas.

Al salir cerraron con un alambre y pusieron el sello turco. Pero, ¡ya se verá pronto lo que valen los sellos turcos!

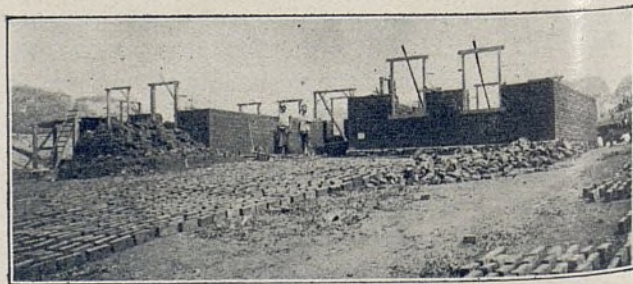
Al día siguiente de aquella hazaña, el 30 de Diciembre, salieron precipitadamente para Europa 14 de nuestros Religiosos, de los cuales 11 eran españoles. Quedamos en Caifa 13: 6 españoles, 4 árabes, un italiano, un alemán y un húngaro. En el Sacrificio de San Elías quedó un holandés viviendo entre soldados turcos, con el fin de salvar aquel convento. Hay que advertir aquí que antes de embarcarse los nuestros, elevamos todos juntos una protesta escrita y firmada por todos hasta el Gobierno del Sultán por haber sido abierto violentamente, atropellando todo derecho, el Santuario internacional del Carmelo.

Dicha protesta fué enviada por el Sr. Scopinich al embajador de España en Constantinopla. Más tarde supimos por carta del mismo embajador á nuestro Cónsul que aquél presentó nuestra protesta al Gran Visir de Stambul, apoyada enérgicamente por los embajadores de Italia, Austria y Alemania. Las cartas, documentos y telegramas enviados en aquella y otras ocasiones, así como los que nos impidieron enviar los oficiales turcos, verán la luz pública el día de la paz y de la justicia. Lo que es necesario publicar hoy es que nuestros representantes cumplieron su deber á conciencia y por encima de todas las amenazas é imposiciones. Pero ¿qué fuerza tienen los cónsules y embajadores cuando detrás de ellos no asoman las bocas de los cañones y las puntas de las bayonetas?...

El 2 de Enero de este año de 1915 subieron de nuevo al Carmelo los oficiales turcos con algunos soldados y nuestro Hermano Elías, rompieron los sellos y empezaron el saqueo del convento. Lleváronse las provisiones de los Religiosos, de los peregrinos y de los pobres; el surtido de la ropería del monasterio y de la hospedería de los forasteros, en no pequeña cantidad y cuyas cifras se fueron anotando en nuestra cartera, calculando por lo bajo todo lo robado hasta el día de nuestra salida en más de 100,000 francos. En días sucesivos corrieron la misma suerte los vestidos preciosos de la Madonna, entre ellos el bordado por las damas valencianas, y un tapete de Persia valuado por una Lady inglesa coleccionista de rarezas orientales en 20,000 francos y por el que ella estaba dispuesta á dar, si se lo hubiera vendido el P. Vicario († Fr. Pedro de la Madre de Dios), la bella suma de 1,000 libras esterlinas. No había permiso de Roma para venderlo, y el tapete ha ido á adornar una mesa de un oficial turco. Últimamente nos han llevado también (¡por necesidades de guerra!) casi toda la Sección geográfica importantísima de nuestra biblioteca, y algunos libros raros ó curiosos del Profeta y del Korán. Por fortuna pudimos poner á salvo, en vísperas de la expulsión, el Archivo del Carmelo y el joyero de la Virgen. Sépanlo para tranquilidad suya, los devotos barceloneses, que regalaron á la Reina del Carmelo su más preciosa corona, valuada, si mal no recordamos, en 32,000 pesetas.

Viendo los continuos saqueos que los turcos llevaban á cabo en nuestro Convento con injuria visible hecha á todo el mundo cristiano, el Sr. Cónsul de España redactó de nuevo telegramas de enérgica protesta al Waly de Damasco y al Sultán de Stambul, pero la autoridad militar de Caifa no se los dejó pasar, ni aun siquiera le permitió comunicárselo sencillamente á nuestro embajador de Constantinopla. No hay para qué decir que los Religiosos no podíamos dar parte tampoco, de cuanto estaba pasando, á nuestros Superiores de Roma.

Y ¡cosas de Turquía! Dos días después del primer saqueo, nos pidió el Comandante militar la banda carmelitana para celebrar con música la famosa victoria de *Ardahau*. Y no hubo más remedio que darles la música, la cual sirvió de *intermezzo*, porque al día siguiente fueron de nuevo al robo.



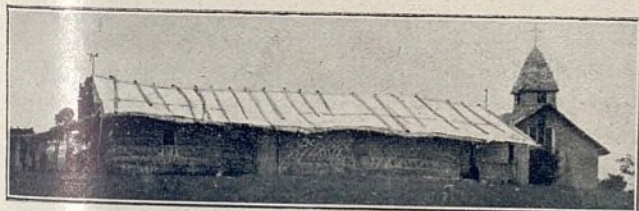
AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIONES ALEMANAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: CASA DE LA MISIÓN EN CONSTRUCCIÓN.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses (Véase pág. 108.)

DEL CARMELO CAÍDO...

Por la última quincena de Enero todo iba de mal en peor. Nuestra propiedad empezaba á ser allanada por los mahometanos fanáticos de Tirech, pueblecillo cercano á la fuente de San Elías, de manera que creyéndose dueños del territorio de los *franchi* (así nos llaman por allá á los europeos) empezaron á abrir boquetes y portillos en el muro que ciñe nuestra finca, para meter en ella sus rebaños que destrozaron los incipientes pinares y otros bellísimos plantíos. Lo que dejaron en pie las cabras, lo echaron abajo las hachas de los leñadores. Hay cosas que no se indemnizan con dinero, y á esta clase pertenecen las cortas asoladoras de los árboles.

Y como si esto fuera poco, subieron cierto día á la Montaña los ulemas y cadíes de Caifa, con otros miembros importantes del municipio, y empezaron á trazar *líneas imaginarias* sobre aquellos cerros y á dividir terrenos por valles y cañadas, adjudicándose cada cual la parte que le vino en mientes, porque ahora dan en la flor de decir que no tenemos los Carmelitas, suficientes títulos de propiedad, ni podemos enseñar los *firmantes* de Stambul que nos pusieron en posesión del Santo Monte Carmelo.

¡Claro que no podemos ni queremos enseñárselos en las presentes circunstancias, escogidas por ellos ma-



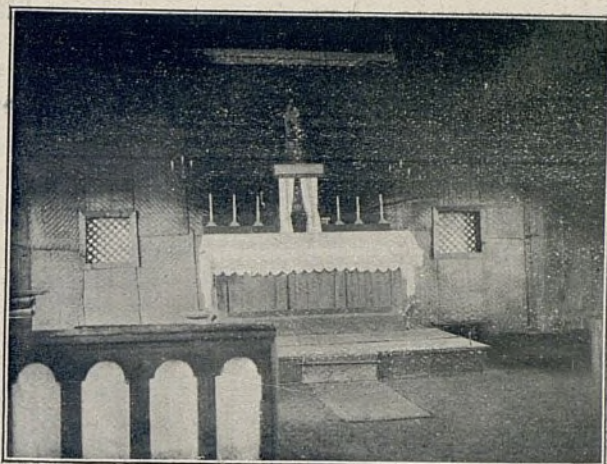
AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: CAPILLA Y CASA-MISIÓN.— Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses

(Véase pág. 108)

ñosamente para poner nuestros derechos en litigio! Poco se cuidaron de eso cuando con tanta escrupulosidad como inteligencia dirigieron la construcción del muro que ciñe nuestra propiedad los PP. Cirilo de Santa María (alemán) y Mari-Joseph del Sagrado Corazón (francés). Entonces era la ocasión propicia, ya que no faltaron ciertos litigios, para hacer enseñar á los Carmelitas los muchos títulos y firmanes, que poseemos al por mayor, por haber sido inmensos é inacabables los tributos y gabelas que venimos pagando á Turquía, desde hace siglos, con ayuda de toda la Cristiandad. Pero ya lo dice el proverbio: «Del Carmelo caído todos los turcos hacen leña.»

PRISIONEROS Á DAMASCO

Desde los primeros días de Febrero empezó en Caifa la época del terror. Personalidades distinguidas del país y de los países neutrales, así como algunos franceses que habían escogido á última hora la carta de ciudadanía turca, fueron internadas, á lo imprevisto, y cogidas muchas veces en la calle, en el paseo, ó á las



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: INTERIOR DE LA CAPILLA INTERINA.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses

(Véase pág. 108)

altas horas de la noche y deportadas á Damasco. Allá iban sacerdotes griegos, maronitas y latinos; archimandritas cismáticos y pastores protestantes.

El día 3 de Febrero la policía llegó á nuestra parroquia en busca del P. Adrián, vicario, y del P. Miguel Angel, ambos españoles, los cuales al día siguiente fueron conducidos como prisioneros á la ciudad de los Califas. Nuestro Cónsul protestó enérgicamente una vez más ante las autoridades turcas contra semejante atropello, las cuales no le dejaron de ningún modo comunicarse con los representantes de España en Jerusalén y Constantinopla. Es incalificable lo que las autoridades turcas de Caifa están haciendo con nuestro Cónsul, porque les desbarató con sus primeras gestiones, los planes que echaron sobre el Carmelo. Y ni á él ni á nosotros ni á nuestros prisioneros ni á nadie dan explicaciones los turcos, cuando se trata de llevar prisioneros á Damasco.

EL DECANO DE LOS SOLITARIOS DEL CARMELO

Lo era el P. M.^a Francisco Ortega, burgalés, de 79 años de edad y 38 de vida solitaria en las grutas de San Elías, de donde solía salir únicamente por alguna Misión apostólica ó á confesar las Damas de Nazareth, las cuales le tenían por lo que es: un Santo Padre.

El anciano solitario, viendo que el 30 de Diciembre último, salían para Europa la mitad de los Religiosos del Carmelo, quiso irse con ellos, temiendo que los turcos acabarían por ir eliminando á los que quedaban. Cuando el 15 de Febrero oyó decir que habían cerrado los Santuarios del Tabor, Caná de Galilea, Tiberíades, Nazareth y otros, y que habían tratado también de cerrar nuestro convento de Caifa, el P. Francisco se fué al Kaimacán á pedirle que le permitiese volver á Europa, porque deseaba concluir su vida en paz y gracia de Dios en medio de sus hermanos y en la celda de un convento. El Kaimacán se lo concedió al punto graciosamente. El P. Francisco le pidió entonces que diese su permiso á otro Padre para asistirle en viaje tan largo y penoso, refiriéndose al cronista de esta relación, y

el Kaimacán se lo concedió también. Animado con tanta deferencia, el viejo solitario, se atrevió á suplicarle que permitiese partir además á otro Padre que estaba bastante delicado. Entonces preguntó el Kaimacán: ¿De qué nación es ese Padre? Y el anciano solitario respondió: «Los tres somos españoles.»—Entonces concedido,—concluyó la autoridad civil de Caifa. Y gracias al P. Francisco pudimos salir los españoles que allí quedábamos con rumbo á Roma, en vez de tomar el rumbo de Damasco. El Decano del Carmelo hizo con toda felicidad la travesía desde Caifa á Brindis, Nápoles y Roma, llamando la atención en todas partes por su aspecto venerable, impregnado de santa alegría, y siendo tenido en gran veneración entre marinos y pasajeros. De Roma salió para el dulce clima de Monte Carlo, á esperar en el Convento que allí tiene la Orden, la hora de poder tornar al Carmelo, como él piensa, ó más bien, á jugarse LA ÚLTIMA CARTA, como le decíamos nosotros muchas veces entre burlas y veras.

¿QUÉ SERÁ DEL CARMELO?

Creemos que solamente puede salvarlo su Reina y Señora. Nuestros Superiores de Roma, como nosotros, como nuestros hermanos, los ocho ó nueve que aún quedan por aquellas tierras, hemos hecho lo imposible para que no lo pierdan ni la Orden ni la Cristiandad.

Las últimas noticias que recogimos de labios autorizados, estando ya á bordo del vapor italiano que nos transportó á estas playas, no pueden ser más alarmantes.

Los turcos tienen necesidad de dinero y lo extraen hasta debajo de la tierra. Pues bien: Sabido es que el Sionismo trabaja lo indecible por comprar á peso de oro la tierra de Palestina y... nunca mejor ocasión que la presente. Ya se suena por allí que los turcos quieren vender á los judíos las propiedades de los franceses y de los otros aliados, sin excluir los terrenos adyacentes á los Santuarios de Tierra Santa y de todo lo que estuvo bajo la protección francesa.

¿Se salvarán los Santuarios para el Cristianismo?

¿Se salvará el Carmelo?...

En lo humano se ha hecho y se sigue haciendo cuanto se puede. Ahora es necesario que todas las almas amantes de la Virgen del Carmen vuelvan los ojos suplicantes á la Reina de los mares, para que amanse la tempestad que amenaza con hundir su hermoso trono, y haga lucir de nuevo y pronto el bello sol de la paz sobre justos y pecadores.

FR. FLORIÁN DEL CARMELO, C. D.

Roma, 14 de Marzo de 1915.

(De El Monte Carmelo).



De la «Propaganda Fide»

Ha sido nombrado Obispo de Tyne y Mycone (Archipiélago griego) el M. Iltre. Mateo Vido, anteriormente Vicario General y luego Vicario Capitular de dicha diócesis.

Ha sido elevado á la categoría de coadjutor con derecho á futura sucesión del M. Iltre. Sr. Gramigna, Obispo de Allahabad (Hindostán) el Rdo. P. Ange de Casola (en el mundo José Poli), de la Orden de Menores Capuchinos, á la cual está confiada dicha diócesis.

Recientemente ha sido nombrado Administrador del Vicariato Apostólico de la Arabia (vacante desde la muerte del M. Iltre. Sr. Pressutti, fallecido el 3 de Agosto, 1914) el R. P. Pablo de Lucignano, de los Menores Capuchinos.

En el Japón acaba de crearse la nueva Prefectura Apostólica de Sapporo, confiada á los Franciscanos de la Provincia de Thuringe.

Su primer prefecto apostólico es el Rdo. P. Wenceslao Kinold.

El territorio de esta nueva Prefectura enclavado en la vasta diócesis de Hakodaté, comprende:

1.º La gran isla Hokkaido (ó Jezu) con las islas secundarias adyacentes, excepto la provincia de Oshima (donde radica la ciudad de Hakodaté) y las islas dependientes de esta provincia.

2.º La parte de Saghalien y las islas adyacentes que actualmente posee el Japón.

3.º El archipiélago japonés de las Kuribes, situado entre el Hokaido y la península Hamchatka.

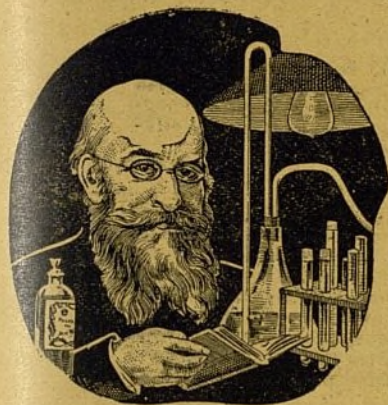
Roma.

Nuevo Prelado.—El Rdo. P. Lequien, arcipreste de La Pointe-a-Pitre, acaba de ser nombrado Obispo de la Martinica, sucediendo al M. Iltre. Sr. Malleret, muerto prematuramente el 25 de Junio de 1914.

Como el M. Iltre. Sr. Malleret, el Rdo. P. Lequien forma parte de la Congregación del Espíritu Santo que tiene á su cargo el servicio religioso de las antiguas colonias francesas. Nació en Merville (Norte), el 4 de Septiembre de 1872, y ha sido misionero en Senegal, Haití y en la isla de Guadalupe.

Phosphorrenal ROBERT

(RECONSTITUYENTE)



Los señores Médicos lo recetan en las tres formas:

GRANULAR
ELIXIR
INYECTABLE

Preparado por JOSÉ ROBERT Y SOLER

Ingeniero-Químico y Farmacéutico

Lauria, núm. 74 ===== **Farmacia Robert**
===== **BARCELONA** =====

Ayuntamiento de Madrid

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite paseje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 de Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Ayuntamiento de Madrid

Dinamarca.

Nueva Misión.—Accediendo á la petición del M. Iltre. Von Euch, Vicario apostólico de Dinamarca, la Congregación de la Propaganda acaba de confiar á los Dominicos de Holanda la Misión de la isla de Bornholm, que forma parte del territorio dinamarqués y donde vive en verano una importante colonia de obreros poloneses. Dirige la nueva Misión el Rdo. P. J. Nielen.

Colombia—Goagira.

Costumbres que dificultan la cristianización de los indios.—De una carta de la Superiora de las Misioneras Terciarias capuchinas, Religiosas españolas que trabajan en la Goagira, copiamos:

«Voy á contarle un caso que nos ocurrió con una niña de las que tenemos aquí. A esta niña, llamada Matilde, la sacaron del Orfelinato con engaño, diciéndola que su madre estaba enferma, pero la verdadera causa era llevarla á vender ó darla á un hombre á cambio de maíz. La pobre niña se resistió, é intentó ahorcarse al ser obligada. Cuando supimos lo que pasaba, el P. Antonio de Valencia escribió inmediatamente á las autoridades, y éstas obligaron á los tíos de la niña á que la entregaran de nuevo al Orfelinato. Es muy buena y aún está con nosotras, pero no la dejan tranquila. Hace pocos días vino su madre á sacarla, para lo cual nos engañó diciendo que iba á dar un paseo con su hija, pero en realidad lo que iba hacer era venderla. Nosotras lo supimos á tiempo y la prevenimos para que no saliera. Esto es muy triste, porque la ley de estos indios goajiros es vender á sus hijas y con ello queda celebrado el matrimonio. Y da lástima pensar que estas niñas, que aquí educamos, instruimos y bautizamos, hayan de ser obligadas por sus padres á seguir sus costumbres salvajes y sus leyes inhumanas.»

Armenia.

Misiones de los Padres Franciscanos—Los trabajos apostólicos de los Padres Franciscanos de Tierra Santa, se extienden hasta la Armenia Menor, donde han convertido á la fe católica, á los armenios cismáticos de todas las aldeas y lugares que viven diseminados por esas alejadas y solitarias montañas. Esta labor es extremadamente fatigosa, porque el Misionero se ve precisado á cabalgar de aldea en aldea, por escabrosos caminos montañosos, con escaso alimento, y frecuentemente tiene que pasar todo el día á caballo. Pero el fruto que recoge es consolador. Aintab, Marash, Don-Kaleh y Yenigeh Kaleh, han dado muy buenos resultados. Mudjuk Deresi ha dado á la Iglesia doce mártires, que son el P. Salvador, franciscano, y once de sus feligreses. Como en los primeros tiempos del Cristianismo, así también hoy la sangre de los mártires es semilla de cristianos, pues no hace mucho tiempo que toda la parroquia armenia, que se eleva á quinientas almas, con su párroco al frente, se convirtieron á la fe católica. Estos heroicos cristianos despreciando las persecuciones del Gobierno y las dificultades que tuvieron que vencer por parte de sus paisanos, permanecen firmes en la verdadera fe.

Las escuelas de estas Misiones están muy florecientes, y es para sorprender el interés que estas gentes toman por

la educación de sus hijos. En todas las escuelas, además del árabe y turco, se enseñan una ó dos lenguas europeas, que generalmente suelen ser francés é inglés, que son las más usadas por toda la Siria.

Como quiera que el canto está de moda en Palestina, se pone especial cuidado en las escuelas á enseñarlo á los niños, y toda la parroquia se une á tomar parte en las letanías y cantos de la Iglesia.

En la escuela de Aintab hay una hermosa banda de música, y es la admiración del pueblo cuando estos jóvenes



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIONES ALEMANAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: FAMILIA CATÓLICA.—Reproducción de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses

(Véase pág. 108)

salen vestidos con sus uniformes en determinadas ocasiones para tomar parte y hacer alarde de su maestría en las calles y plazas públicas. Aun el mismo Gobernador recibe de mejor gana á estos jóvenes músicos para la banda militar antes que á otros.

En vista de que los 150 convertidos á la Religión católica hace algún tiempo, en Abood, aldea situada en la llanura de Esdrelon, han perseverado en sus buenos propósitos, hay actualmente un sacerdote del Patriarcado de Jerusalén y algunas Religiosas del Rosario para instruirlos en la santa fe. Además se ha edificado una capilla y una escuela.

Se ha divulgado la noticia de que algunos centenares de beduinos de Samakych, aldea situada entre Madaba y Herak, más allá del río Jordán, que pertenecen á la Iglesia griega, han solicitado ser admitidos en la Iglesia Católica.

Las Religiosas Franciscanas Misioneras de María, llamadas comunmente las Hermanas Blancas, han extendido su campo de acción desde Belén hasta Damasco, donde abrieron una escuela cerca de la estación del tren y de los hoteles.—X.

Uganda.—Africa ecuatorial.

¡Cuán grande es la misericordia del Señor!— El Rdo. P. Veux, de los Padres Blancos, escribe desde Nandéré:

Kittata era un viejo pagano que desde mucho tiempo atrás hacíase el sueco á mis afectuosas insinuaciones.

Cuando mi última visita á su pueblo, lo hallé sentado en el vestíbulo de su casa.

—Ola, Kittata ¿cuándo rezarás como los cristianos?

—Un día ú otro *Sebo* (Padre). Por ahora aún no estoy decidido.

—Bueno, esperando ese feliz día, ¿quieres aceptar esta medalla de la Virgen?

—Sea: la acepto.

Unas semanas después Kittata enfermó gravemente. Su nieta Nabboa, que le asistía, colgó la medalla del cuello del enfermo. Pero le fué imposible hacer más; instruir y bautizar no era de su incumbencia.

El estado del enfermo empeoraba. Un día, á eso de las doce, exhala un gran suspiro y muere.

A los gritos de la niña, los vecinos acuden: comprueban la defunción: envuelven el cadáver en unas sábanas y se dirigen á cavar la fosa.

En esta tierra todo es sencillísimo.

Pero hacia las cuatro de la tarde, poco antes de la inhumación, el presunto muerto se mueve.

Ante lo cual inútil añadir que las mujeres allí presentes huyen despavoridas. Más valientes, algunos hombres desembarazan al exdífunto de la envoltura que le servía de sudario.

Kittata abre los ojos, pasea su mirada en torno suyo y grita:

—Pronto, pronto, llamad á Pedro el Catequista.

El Catequista llega corriendo.

—¿Cómo, Kittata, no estás muerto? Pero es que....

—Primero bautízame, luego ya hablaremos.

Pedro prepara lo mejor que sabe al resucitado: lo excita al dolor de los pecados y lo bautiza.

Terminada la ceremonia el nuevo cristiano dirigiéndose á los oyentes:

—Ahora que mi alma está en regla—dice—escuchad, amigos míos. Estaba muerto, pero muerto de veras. Después de haber bordeado un valle del que salían espantosos gemidos, me hallé frente una colina en cuya cima admiré majestuoso personaje, rodeado de gran multitud de gentes que parecían felices sin ponderación. Aquel gran Señor indicóme con un ademán que me detuviese. «A los infieles —dijo solemnemente—no les recibo: Sigue este guía que te conducirá al punto de donde viniste.» Deshice el camino andado; pasé de nuevo junto al siniestro valle, luego de súbito me he sentido revivir y aquí me tenéis.

Su vuelta á la vida no debía ser larga.

Al día siguiente Marc Kittata exhaló definitivamente el postrer suspiro.

Al cabo de un mes su mujer Mutawaua se hacía bautizar, y la noche del día de su regeneración voló al cielo á reunirse con su marido.

Nabboa, su nieta, ha ingresado en la Congregación de las Hermanas indígenas.

Tonkin marítimo.

Las llamémoslas «Damas Catequistas» del Tonkin.— M. Patuel, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Hun-Sé, cerca de Bai-Thuong (Thanh-Hoa): «Cuenta mi cristiandad con un grupo de santas mujeres que comulgan diariamente y cuya única ocupación consiste en rezar y bautizar los niños de los paganos próximos á morir. Las veo marcharse con frecuencia llevando al brazo su «cesto de medicinas» para visitar los pueblos vecinos. Se las conoce diez leguas á la redonda. Sus medicinas gozan de gran reputación.

«Las de los cristianos son, dicen, muy superiores á las ordinarias. Cuando salgo á paseo me asaltan los indígenas.

«—Padre, ¿trae V. medicinas? Regálenos un poco, son «thien laing» es decir, excelentes, casi divinas.

«Mis bautizadoras, en consecuencia, son recibidas con alegría, doquier que vayan. Con frecuencia vienen á buscarlas de muy lejos.

«Cuando regresan de estas expediciones, la expresión de su mirada indica muchas cosas: leo en ella con suma facilidad.

«Si han tenido un «ten thanh» (nombre santo), locución que sirve para indicar un bautizo, me saludan con un «otrio» (éxito) acompañado de una sonrisa henchida de felicidad.

«Las animo cuanto puedo, y procuro, cuando se presenta oportunidad, hacerles aceptar medicinas; pero no siempre lo logro, porque estas excelentes mujeres están persuadidas de que si consienten en ser ayudadas, sea con dinero, sea con medicinas, corren el riesgo de perder los méritos de los bautizos administrados.

«Hay también bautizos que no permiten sean registrados: éstos son «sus propios bautizos,» como si perdieran el mérito de sus actos poniéndolos en conocimiento de quien debían. Pero ¡qué les haremos! son así, y pues que así les gusta.... El balance de fin de año se resiente de ello, pero no por eso disminuye el número de almas que pueblan el cielo.

«A veces estas buenas mujeres vienen á visitarme, y naturalmente, casi no hablamos de otra cosa que de bautismos.

«—Padre, dice una, no tengo tantos como el año último.

«—¿Cuántos tiene?

«—No muchos.

«—Bien, ¿cuántos?

«—Seis, nada más.

«—Seis almas salvadas es magnífico, la felicito.

«Su vecina espera impaciente que la interroge á su vez.

«—Y V. ¿por lo menos igual número, verdad?

«—No, Padre, no he tenido igual recolección (léase suerte).

«—¿Cuántos?

«—Pocos.

«—¿Más que la Sra. X....?

«—No: tendría tantos como ella si no me hubiese robado uno.

«—¿Robado? La acusación es grave. ¿Cómo explica usted ese robo?

«La Sra. X.... tercia en la conversación, protestando.

«—No he robado nada; el bautizo que la señora me disputa me pertenece.

«¿Cómo ha sido eso? A ver, á ver, explíquenmelo ustedes.

«He aquí resumido en dos palabras el caso. Sabiendo que en el vecino pueblecito de Bai Thuong un niño estaba en peligro de muerte, allá fueron las dos, acechando ocasión para realizar su intento. Fué necesario durante muchos días esperar la hora propicia. Las dos rivalizaban en paciencia, y de tiempo en tiempo, la una pedía por favor á la otra que le dejara el campo libre.

«Ya tiene V. dos bautizos más que yo, decía la señora X... á la señora T...; déjeme éste, se lo ruego.

«Usted es joven—replicaba la señora T...—le queda aún mucho tiempo para salvar almas; por favor cédame usted este angelito.

«He querido narrarles esta deliciosa escena que me consoló no poco, queridos bienhechores. Quisiera me fuese posible hacerles saborear toda la candidez que rebosa. Intentad imaginaros los encantos de esta noble emulación, y no olvidéis en vuestras oraciones á las bautizadoras de Hun-Lé.»

China.

Meritísimo apostolado de las Religiosas indígenas.—El P. Leo Ting, C. M., de la Misión de Hang Chon, Che-Kiang, sacerdote chino cuya familia ha dado muchos de sus individuos á la Iglesia, nos manda los siguientes detalles



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIONES ALEMANAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: BREVES HORAS DE DESCANSO CONCEDIDAS DURANTE SU CAMINO AL CAUTIVERIO.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses (Véase pág. 108)

de la Comunidad de Hermanas chinas llamadas «Vírgenes del Purgatorio.»

«Fundó esta Congregación, dice el P. Ting, el Ilmo. señor Reynaud, Vicario Apostólico del Che-kiang Oriental, satisfaciendo el deseo manifestado por Roma, de que fueran Religiosas chinas las que se encargaran de los *Asilos de huérfanos, Escuelas de niños y Catecumenados para mujeres*. Se les dió el nombre que llevan por su especial devoción á las almas del Purgatorio, en favor de las que ofrecen los méritos de su labor diaria.

«Estas Religiosas hacen anualmente los votos de castidad, pobreza y obediencia. Su vida es sencilla, pero extraordinariamente útil. Actualmente poseen ocho casas distribuí-

das en diferentes poblaciones del Vicariato y son fuente de grandes consuelos para las mujeres y niñas chinas.»

Recientemente marchó á Mao Pong, ciudad que cuenta unos 1,000 católicos, una hermana del P. Ting, nombrada Superiora de una nueva casa que ella debe fundar y que será medio el más oportuno de hacer bien, pues en esta parte del interior no puede penetrar ninguna Religiosa europea sin exponerse á inminentes peligros.

Las Vírgenes del Purgatorio dirigen sus esfuerzos á convertir mujeres y niños, esperando que ellas una mañana más ó menos cercana ganarán para Cristo el corazón de los hombres. Consoladores éxitos son prueba de como Dios bendice sus trabajos.



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES): NIÑAS DE LA MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses (Véase pág. 108)

El P. Ting pide limosnas para su hermana, á fin de que pueda abrir clases de Catecismo y otros estudios, y trabajar muy particularmente en pro de las jóvenes viudas chinas, cuyo estado es lastimosamente triste.

(De Catholic Missions).

Archipiélago de los Navegantes (Oceanía).

Utilidad de una linterna mágica.—El Rdo. P. Pesneau, marista, escribe desde Leona (Isla de Tutuila): «Leona es una hermosa isla dotada de dos escuelas. Las Hermanas educan unas treinta niñas católicas y pensionistas: los Hermanos cuentan con 150 niños externos y en su mayoría protestantes. Diariamente, al anochecer, doy clase de Religión á veinte de los mayores, y con frecuencia pienso que una linterna mágica me sería sumamente útil. Con ella atraería muchos indígenas, pues éstos no son sino niños grandes. Lo ocurrido esta noche lo confirma: durante la clase (debo advertirles que son las diez), oí redoblar vigorosamente sobre una caja de hojadelata. Pregunté qué significaba, y me dijeron que aquella noche había sesión de linterna mágica. Era el hijo de un fabricante de Leona, quien con una linternita de juguete ofrecía aquel espectáculo por el módico precio de cinco nueces de coco la entrada. Al terminar la clase todos mis alumnos corrieron á extasiarse en la contemplación de las proyecciones. Y al comprobarlo, me dije: ¡Ah, si yo tenía una buena linterna mágica!... Mucha falta me hacen también un anillo de cada color, un paño de hombros y un armonium pequeño.»

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Más Religiosos alemanes

CREÍAMOS que ya había tocado á su fin la inmigración en la Colonia de Religiosos alemanes procedentes de Camerones; pero días pasados llegaron varios de ellos, después de un mes de destierro en que padecieron muchísimo. A dos Congregaciones religiosas distintas pertenecen los expresados Religiosos: los unos á la Pía Sociedad de Misiones, llamados vulgarmente Pallotinos, y los otros al Instituto del Sagrado Corazón de Jesús.

En la Colonia alemana de Camerones existen dos jurisdicciones espirituales, pues hay en ella un Vicariato Apostólico de los Padres Pallotinos, y una Prefectura Apostólica de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús, llamada Prefectura Apostólica de Adamana.

A ambos Institutos religiosos y jurisdicciones pertenecían los Religiosos recién llegados.

Del Diario de un Misionero cautivo

Del Diario de uno de los Misioneros, el de la Prefectura de Adamana, vamos á traducir del latín algunas impresiones.

Dice así: «Nunca como ahora, en pleno destierro, conocimos la verdad que encierra aquella deprecación de la Iglesia: *A peste, fame et bello, libera nos, Domine*. Camerones es una Colonia alemana, á donde, desgraciadamente, se ha llevado la fatal guerra.

«Ya desde el principio de la guerra europea trataron los ingleses de traer aquí la guerra, para apoderarse de la Colonia germana. Pocas eran las fuerzas militares alemanas, y, sin embargo, ganaron á los ingleses no pocas señaladas victorias. Recuérdese la batalla de Naanakang, en donde los ingleses fueron arrojados de sus fortificaciones, dejando máquinas y cañones para los vencedores. De resultas de ello, las Misiones estuvieron tranquilas en aquellas regiones unos cuatro meses, dedicándose á su sublime ministerio.

«Pero lo que no pudieron los ingleses conseguir por el valor guerrero, lo obtuvieron por el número. Perseguidos en todas partes los germanos, hubieron de recogerse en el centro de la Colonia, dejando la región en que radica la Prefectura Apostólica de los Presbíteros del Sagrado Corazón. Al que esto escribe, se le aconsejó que dejara la estación ó Misión y huyera á regiones seguras; pero atendido que quedaban muchos cristianos huérfanos de Padre y Pastor, y abandonadas las 22 escuelas diseminadas por la Prefectura, y teniendo en cuenta también el estado de la Misión é Iglesia, y las obras de la nueva casa que llegaban á la mitad, juzgó que debía permanecer en su puesto sin dejarlo hasta el último extremo.

«El día 1.º de Enero los ingleses se apoderaron de la residencia del Gobernador, en donde encontraron cartas escritas por el Gobernador alemán, pidiendo fuesen respetadas las Misiones y los Misioneros, que nada tenían que ver con la guerra. ¿Era menester hacer esta advertencia á pueblos que se dicen portadores de la civilización y protectores de la humanidad? ¿Qué otra cosa hacemos los Misioneros sino infiltrar en los corazones la verdadera civilización cristiana y decir á los pueblos: Amad á Dios, obedeced á los Superiores, quered bien á vuestros enemigos? Pero no debieron estar bien instruidos en estos rudimentos de la doctrina cristiana, ó debieron cerrar los ojos y ahogar las instigaciones del corazón. El día 2 de Enero, llegáronme ya cartas ordenando que al día siguiente nos presentáramos al intruso Gobierno, para ser conducidos al destierro. La respuesta fué negativa, y que sólo á viva fuerza se nos arrancaría de nuestro puesto. De noche recogimos lo necesario. Al amanecer, consumimos el Santísimo Sacramento reservado. ¡La casa de Dios, la sala del cielo, es abandonada! ¡la lumbre eterna se apagó! Con dolor recuerdo aquellos momentos. ¿Cuándo volverás, Salvador del mundo, á tu casa, para que saquemos con gozo aguas de las fuentes de salud? Aún permanecemos seis días en la Misión. Los cristianos, al oír que otros misioneros protestantes habían sido llevados cautivos, no se atrevían á subir al monte de la Misión. Treinta trabajadores que teníamos contratados para construir la Misión, no se movieron de sus casas. Nosotros mismos, tomando las herramientas, proseguíamos las obras con el sudor en el rostro.

«El viernes, estando así trabajando, nos sorprendieron los ingleses. Un Lugarteniente con treinta soldados y unos cien paganos subieron al monte, para ver el extraño espectáculo de unos pacíficos Misioneros que eran llevados cautivos. Recorren la casa y la iglesia, desnudan los altares, abren el tabernáculo, por si hallan armas en algún rincón. Una hora se nos dió para prepararnos para el viaje al destierro, con amenaza de ser inmediatamente fusilados si nos resistiéramos. Transcurrida la hora ya estábamos dispuestos á caminar. ¡Qué dolor para el corazón del Misionero al tener que despedirse por fuerza del lugar en que estaba dispuesto á morir por servir á Dios; abandonar los niños y los huérfanos, y entregar la casa y cuanto en ella había á la ruina y al saqueo!

«En aquella hora empezaban las contumelias, las privaciones y las enfermedades.

«Cada día hicimos de ocho á diez horas de viaje por bosques, ríos, pueblos conocidos, cuyos habitantes presentaban cabras, corderos y pollos á los nuevos dominadores, sin hacer caso de los Misioneros, bienhechores del alma y del cuerpo. ¡Cuántos de nuestros mismos discípulos vimos, quitadas las medallas y rosarios por

el miedo de los nuevos blancos! En manera alguna podemos vituperar á los pobres negros, poco ha salidos del Paganismo, incapaces de darse cuenta de lo que con sus ojos ven entre los blancos.

«Porque *Si in viridi ligno hæc fieri vident, in arido quid fiet?* (Luc. XIII). ¿Qué mucho que olviden las buenas prácticas, si vuelven veloces al Paganismo? *Novissima erunt pejora prioribus.*

«Tres niños cristianos nos acompañaron hasta el puerto inglés, y por esta fidelidad, tan digna de loa, fueron metidos en la cárcel. A nosotros se nos hizo subir al barco de la deportación. Que á nosotros se nos tratara así, se comprende en cierta manera; pero que así se castigara y maltratara á inocentes niños, no hay palabras para reprobarlo bastante. Gimiendo y llorando se acercaron á mí: yo extendí mis brazos para abrazarlos, y de mis brazos fueron arrebatados, siendo conducidos entre soldados.

«En Calabar y Lagos estuvimos en la cárcel pública ocho días. Había allí 299 negros presos, y como ellos comíamos, y á la hora que ellos íbamos á dormir y como ellos no levantábamos. Suerte que teníamos las sillas del viaje, que si no fuera así, hubiéramos tenido que acostarnos en el duro suelo.

«El reverendísimo señor Obispo y los Padres trataron de conseguirnos libertad; pero nada obtuvieron. Gracias por su buena voluntad.

«Transportados en un barco á Duala, se mitigó el rigor de nuestro destierro. Eramos los cautivos treinta varones, tres mujeres y seis niños. Mucho oímos y mucho vimos: no es éste el lugar de referirlo todo. Hay que confesar, sin embargo, que no todos se portaron como enemigos. Son dignos de toda alabanza por su benevolencia en la conversación, por su generosidad en los dones, por su trato afable y respetuoso. Dios se lo pague bien.

«Tras un mes de cautiverio se nos dió libertad trasladándonos á la isla neutral de Fernando Póo. Muy contentos y satisfechos, estamos gozando de la cariñosa hospitalidad que nos dan los Hijos del Corazón de María.

«En el destierro estamos; pero un destierro agradable y áureo. El pensamiento no descansa. Cada día, cada hora, vuela á nuestra Misión, á nuestros cristianos, privados de los bienes de la Religión santa.

«Al benévolo lector le ruego que se digne pedir al Altísimo que pronto podamos volver á nuestro campo de labor, para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.»

Hasta aquí del Diario del pobre Misionero.

¿No es verdad, lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, que todo esto affige el corazón? Pidamos al Altísimo acelere el día de la paz.

Noticias varias

Hazaña de los aliados.—Así puede llamarse lo que hicieron los aliados con el vapor español «Ciudad de Cádiz.» Seis días antes que llegara dicho vapor, abri-

gábamos sospechas de que algo pasaría á su llegada, pues todos ellos permaneció fondeado en alta mar el crucero «Poitou», como si atisbara la llegada del vapor español. Cuál no fué la indignación de la Colonia entera, cuando muy cerca de la Isla vimos pasar nuestro vapor custodiado por varios barcos de guerra ingleses y franceses, con dirección á Duala, después que tanto se ansiaba su arribo por falta de víveres en la Colonia.

El Gobernador general protestó enérgicamente; pero esto no impidió el que los buenos ingleses descargaran el vapor en Duala, con el fin de recoger la carga consignada á la Casa alemana de la Colonia. El capitán se portó muy bien por haberse negado á entregar la correspondencia, aunque aseguraran que era para traerla con sus barquitos de guerra á Santa Isabel.



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: CASA DE LAS RELIGIOSAS MISIONERAS ALEMANAS EN KOMBO.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses

(Véase pág. 108)

No llegó el vapor á Santa Isabel hasta el día 30, no sin haberse quedado en Duala mucha carga de la Casa alemana, entre ella más de 1,000 sacos de arroz.

Luego ha resultado que la expresada carga del alemán está asegurada por una Sociedad de Seguros inglesa.

El viaje de «Antonico.»—Con el expresado motivo salió el vapor «Antonico», á fin de informar, por el cable de Príncipe, al Gobierno de S. M. de lo ocurrido con nuestro vapor correo.

El viaje del ilustrísimo señor Obispo.—Con este correo sale para España nuestro ilustrísimo Vicario Apostólico. Deseámosle feliz viaje, que pronto recobre la salud y que, despachados todos los importantes asuntos que lleva á la Península, vuelva sano y salvo entre nosotros. *Dominus conservet eum.*

Basile, 6 Abril de 1915.

Excursión por la zona marroquí sometida á la influencia española

Por el R. P. Salvador Carrió, O. F. M., misionero

(Continuación)



DÍA 16. A las cuatro y media de la mañana ya el vigía que nos debía despertar daba fuertes porrazos á las puertas para que nos levantáramos; parecíame estar en Tánger en el mes de Ramadán, en el cual los moros tienen una especie de sereno, que, durante la noche da vueltas por la población dando con un mazo golpes á las puertas, para que los moradores se levanten á comer antes del cañonazo. Debíamos estar en el puerto á las cinco, porque de lo contrario nos quedaríamos en tierra; sin aguardar nada, nos vestimos corriendo, tomamos un poco de café y á la calle.

La mañana estaba inmejorable, el cielo todo azul y nuestros corazones rebosando alegría. A las cinco en punto nos encontrábamos en el muelle.

Los marinos que componían la tripulación nos dispensaron el más afectuoso recibimiento. La lancha chapoteaba en las mansas olas del Lucus esperando la orden del día. Poco tuvimos que detenernos; á las seis, acariciados por una brisa helada, cruzábamos el río para trasbordar al remolcador alemán que está al servicio del puerto, pues el de la tropa se hallaba en reparaciones. Tres éramos los excursionistas: uno de la residencia de Larache, mi compañero y yo, más la tripulación, una barcaza de convoy y la escolta necesaria. Hallándose todo preparado, sonó la sirena del remolcador, y á los pocos momentos en marcha en dirección á la *mexma*, mitad del camino para Alcázar.

Habríamos navegado una hora, cuando llegamos al pie del monte *Xemis*; poco pudimos ver, porque el río principió á desviarse de tal modo y tantas vueltas y revueltas dió, que al cabo de media hora nos hallábamos casi en el mismo sitio, con la diferencia de poder ya contemplar las ruinas de la antigua población fenicia primero, romana después y por último árabe. Hoy sirve de cantera á los alemanes que están construyendo el puerto de Larache, y de la ciudad no existen más vestigios que algunos paredones que el tiempo se encarga en ir tirándolos abajo; se han encontrado monedas antiquísimas de bastante valor, y en nuestra permanencia en Larache, un bienhechor nos regaló dos de cobre, las cuales figuran en el museo del señor Obispo. Proseguimos adelante, cuatro horas más de río; se suceden paisajes hermosísimos y el panorama es indescriptible. De vez en cuando cruzan bandadas de patos y otras aves; en ambas márgenes vemos moros, unos tomando el sol y otros trabajando; todos quedan perplejos á nuestro paso: un poco más distante se encuentra la estafeta militar de correos, que cruza entre Larache y Alcázar, y entre bosques á la derecha y exten-

sas llanuras á la izquierda, en las que pacen rebaños y más rebaños de ganado vacuno y lanar, llegamos á la *mexma*, donde debíamos desembarcar, encontrándonos á la mitad de la jornada.

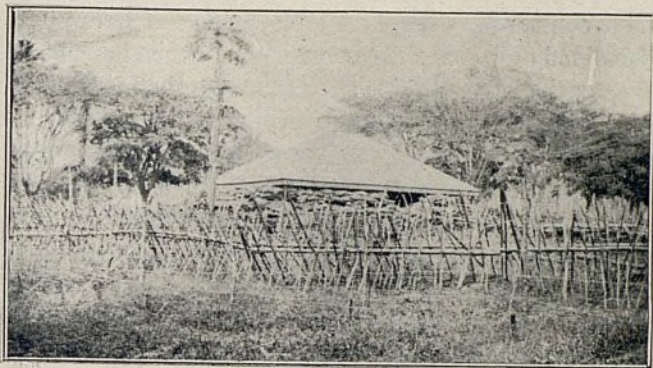
Saltamos á tierra, y una compañía de soldados está preparada para descargar el convoy; nos dirigimos á saludar al jefe de la fuerza, quien nos recibe con suma amabilidad. Le preguntamos si aquel día habría convoy para Alcázar y demás posiciones del interior, y contestó que no, por causa de las lluvias de los días anteriores. Nos despedimos y fuimos á la cantina, porque al cabo de catorce horas y sin más en el estómago que una tacita de café, me parece que se hacía desear la comida. Nos sentamos en una habitación hecha de tablas, que cada raja que tenía dejaba pasar la mano; sacamos de nuestras mangas unos panecillos que llevábamos de Larache, y con una lata de sardinas y un vasito de café, cobramos fuerzas para recorrer unas veces á pie y otras andando, diez kilómetros. Discutimos si esperar á los camiones por si acaso venían, ó emprender sin demora la marcha á pie, lo que oído por el cantinero se horrorizó, creyendo ser una temeridad; empero nosotros, poniendo toda nuestra confianza en Dios y su Madre Santísima, nos pusimos en marcha á través de aquellas interminables llanuras.

Aún no tendríamos recorridos dos kilómetros, topamos con un aduar que se halla junto al camino; al vernos salieron de él cuatro niños moros, que nos pidieron perras chicas. «A buen sitio pedís, no podemos ni hacer cantar á un ciego,» echamos mano á los bolsillos y les dimos pasas, con las cuales quedaron echando bendiciones. Este saludo nos dió ánimo, pues comprendimos que no éramos los primeros cristianos que pasábamos por dicho lugar; á pocos pasos el poblado, y entre las barracas y pajares nos sorprenden gran número de moros tumbados cara al sol, sobre la hierba. «Buenas tardes,» y ellos contestan risueños con idéntica salutación. ¡Nuestro paso no les disgusta! Proseguimos adelante animosos: como dejo dicho en un principio, habíamos salido temprano de Larache y nos había sido imposible en todo el trayecto rezar nuestras obligaciones; acto continuo comenzamos bajo un sol abrasador, y sin encontrar un árbol ni para ahorcarse, pues todo el terreno es de cereales y el agua bastante escasa. Seguimos el rezo sin que nadie nos molestase: recorrimos otros cuatro kilómetros, con una paz y tranquilidad que nos parecía encontrarnos en nuestro país. Anda que andarás, cruzamos otros dos aduares. Pocos lugares de este imperio, por los que tengo recorridos, se hallan tan poblados como éste; por todas partes se ven aduares con un sinnúmero de ganado lanar, y para hermo-

sear el paisaje, descuellan aquí y acullá las soberbias posiciones españolas, como dando la voz de alerta á sus moradores. Cuanto más nos acercábamos hacia Alcázar, más crecía nuestro deseo de llegar á ella; enfilamos los prismáticos, y ¡qué alegría! al descubrir á lo lejos un edificio, que á nuestro parecer sería una torre de dicha ciudad; empero, según nos aproximábamos, pudimos distinguir que no era torre, sino los hormigones de un puente colgante que están construyendo los ingenieros militares españoles sobre el famoso Lucus, puente del que hablaremos en su respectivo lugar, haciendo de él especial mención, por ser una obra importante que honra á sus constructores y á España. Subimos una colina, y como Alcázar se encuentra en una hondonada, al alcanzar la cima ya divisamos el campamento del ejército español, situado en un promontorio á diez minutos de la población. En este promontorio se halla el santuario de un moro, muy venerado entre ellos, llamado *Sid Kásem*, y nuestro inteligente General Silvestre quiere que allí se construya la nueva población, por su posición topográfica y reunir mejores condiciones que la antigua.

Momentos después descubrimos la ciudad, y su vista nos llenó de alborozo, con sólo imaginar la amable acogida que nos harían nuestros dos venerables Hermanos; empero, en vez de encaminarnos derechos á la casa-misión, fuimos al campamento con objeto de saludar al capellán del Regimiento de Extremadura, por ser conocido de uno de mis compañeros. No encontrándole, salimos de allí y nos dirigimos hacia la población, ¡felicidad casualidad! no habríamos andado doscientos metros, cuando vemos venir hacia nosotros un perro á toda carrera. Al principio creímos que nos venía á acometer, y

nos preparamos con el palo; mas al acercárenos, paró de repente y comenzó á saludarnos, saltando alborozado; era el *Sáfi* de la Misión, que al divisar el há-



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIONES ALEMANAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: DEFENSAS INGLÉSAS IMPROVISADAS EN IKON.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses

(Véase pág. 108)

bito se había puesto loco de contento. Tras él venían nuestros dos Hermanos, que sin tener noticia de nuestra ida, habían salido aquella tarde para agenciar no sé qué asunto en el campamento, y apenas nos dieron vista, dejaron sus quehaceres para otro día, y corrieron presurosos á saludarnos. Nos dimos un fuerte abrazo fraternal, más con el corazón que con los brazos, y paso á paso nos condujeron á la residencia repletos de satisfacción y alegría.

(Continuará).

CHINA: Misiones Agustonianas españolas en Hunan

Bendición de una nueva Capilla

HACE más de un mes que tengo preparadas mi par de arcas con todo lo necesario para decir Misa y administrar los Santos Sacramentos, y con la ropa y otras cosas que juzgaba necesarias para pasar un mes fuera de casa; pero de un día para otro, y por varias razones que se iban presentando, no pude ponerme en camino hasta hace pocos días, martes por cierto, día de penitencia. Después de tanto tardar en elegir día, quedamos lucidos con mi compañero de viaje P. Leopoldo Mendiluce.

A última hora, cuando lo teníamos ya todo preparado, las camas enlidadas y la cena lista para no desmayarnos en el camino, nos traen la noticia, que luego resultó falsa, de que por aquel día no podíamos salir de casa, porque el departamento de *primera* del vaporcito estaba arrendado por unos Pastores protestantes.

El vapor aquel, y no es el peor de los que ahora navegan por este río, es un cascarón de nuez, con los

departamentos siguientes de proa á popa: un escondrijo capaz para tres camas, que es la habitación de los empleados ó dueños del barco; una garita llamada *cuan chan* (primera clase) que luego describiré; una regular habitación en que está la máquina del barco, y otra garita como la *cuan chan*, diferenciándose de ésta en el nombre (*fan chan* segunda clase), á más de dormir dos personas en cada cama. Estas cuatro *salas* están al nivel de los bodegones, y todas, excepto la de máquinas, tienen una misma altura, la de un hombre no muy alto. ¡Qué apuros se pasó el Pastor antes dicho por ser un pendón yanqui! Estando con la cabeza descubierta, con el cuerpo se veía precisado á formar un arco muy pronunciado, que le hacía mirar al suelo, bien contra su voluntad.

Encima de los salones dichos, o sea sobre cubierta, duermen (ó velan, pero sin poder cambiar de sitio, de día, ni de noche) tranquilos los pasajeros de *tercera clase*, si es que viento ó lluvia no viene á fastidiarles...

pues no tienen habitación ninguna, ni más resguardo contra los rigores del mal tiempo, que un toldo de madera y telones colgados al estilo de los barcos europeos.

Mas con ser ésta tan detestable, es mucho mejor que la localidad de *primera*, por tener esta última las camas tan estrechas (me refiero al barco en que bajé á Yuenkiang, pues otros hay bastante peores, aunque también los hay no tan malos), que si no se halla un banco que poner junto á ellas, es de todo punto imposible sostenerse, por no haber medio cuerpo. ¡Qué tal irán los pasajeros de segunda! ¿eh? Yo lo pasé menos mal, porque dormí en el camarote (?) de la gente del vapor, pero mi compañero... y gracias todavía á una verdadera calamidad, que también de las calamidades sale provecho. Como tal, y no pequeña, puede considerarse el que en la habitación de *primera* metan los pasajeros de primera toda su impedimenta, aunque sean unos cuantos cajones, ocupando todo el centro de la habitación. Sepa el lector que en el espacio destinado á martirizar 7 personas, colocan 13, más no sé cuántos cajones, cajas, cestas, etc., y dígame si aquello es ir en *primera*. El Padre Mendiluce, en vista de que su cama no tenía cuarta y media de ancho, faltándole más de dos id. de largo, determinó dejarla toda, y juntando 3 ó 4 cajones cuya altura no se diferenciaba sino en unos cinco centímetros, trató de cerrar los ojos, cosa fácil á la verdad, pero que no estorbó á la consecuencia de las premisas, digo de la posición de estos cajones.

Como por falta de espacio no se pudo colocarlos en hilera, se pusieron en perfecto ángulo recto, debiendo quedar el cuerpo del paciente en diagonal. Sucedió, pues, que la parte del cuerpo que más base necesita, se quedó en el aire, y que las aristas de los cajones no eran de lana. Lo que en esta postura dormiría el infeliz, fácil es de adivinar.

Y no obstante, ¡qué envidia le tendrían un par de pasajeros que velaban junto á él! También ellos habían reunido unos cajones y querido dormir encima, mas los cajones eran tan estrechos que sólo el equilibrio con que el chino sabe dormir hasta sobre un palo, era capaz de sostenerlos, y lo peor del caso era que había pocos, alcanzando sólo para un hombre encogido, así que resolvieron dormir á ratos, velando uno el sueño del otro.

Lo mejor del viaje lo pasamos discutiendo con el Pastor protestante sobre su doctrina. El, que era al parecer todo un buen hombre, quería persuadirnos de que su doctrina y la nuestra son iguales. ¿Por qué? «Nosotros, decía, apoyados en los méritos de Jesucristo nos salvamos, vosotros lo mismo, *ergo*... ¿Que él no se cuidaba de los Santos ni del Papa? ¡Para qué, si con Jesucristo basta! ¿Que no tienen Sacramentos? ¿Para qué los quieren, confiando en Jesucristo?... Que los mandamientos para ellos no rigen. (Esto creo yo que será en teoría). ¿Y qué? total unas formas externas, cuestión de formas, algo así como formas de urbanidad ó politiquerías... ¡Valiente cosa para quien en lo interno confía ilimitadamente en los méritos de Jesucristo! Por lo demás (no hablamos entonces de otros puntos) la doctrina es igual, y vosotros y nosotros, decía, somos hermanos, á pesar de que desgraciadamente nos sepa-

ramos al ser Lutero expulsado por el Papa por no querer obedecerle.»

Por fin, después de charlar mucho, dormir poco y encallar el vaporcito varias veces, llegamos á un sitio del lago Tung-tin, del que no pudo pasar el barco por falta de agua, haciendo el resto del viaje (una legua)



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: UN JUEGO Ó BAILE INDÍGENA.—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses

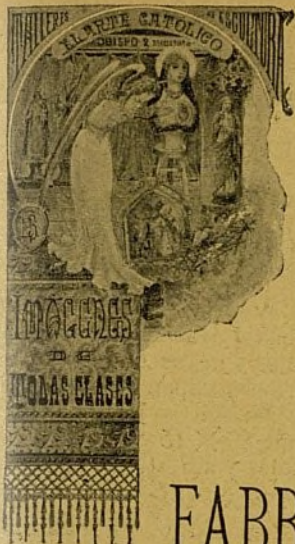
(Véase pág. 108)

en barca. A las 11-30 llegamos á casa y yo dije Misa aún, pero al P. Mendiluce le faltaron las fuerzas y se vió precisado á desayunarse sin poder celebrar, después de haberse pasado en ayunas toda la mañana.

Al día siguiente llegaron los PP. Vicente Martínez y Emiliano Rodríguez, misioneros de Juayong y Nanchou respectivamente, y un día después, los cuatro nos poníamos en camino hacia un lugarejo llamado *Ch'i-tou-san*, en donde nos esperaba el propio misionero Padre Vicente Avedillo para bendecir con toda solemnidad un oratorio nuevo.

Es *Ch'i-tou-san* un pueblo de un par de docenas de casas, dependiente de Yuenkiang, de la que dista 30 li (3 leguas aproximadamente); mas á pesar de ser de tan escaso vecindario, tiene el suficiente comercio para surtir de las cosas más precisas á todos los habitantes de aquellos alrededores, en que los caseríos están muy espesos, resultando de ello que la población de *Ch'i-tou-san* es numerosísima.

Hace ya muchos años (en 1901) que el misionero de Yuenkiang, á la sazón el P. Lorenzo Alvarez (q. g. h.) trató de fundar un núcleo de cristianos en el sitio de referencia, haciendo por allí algunas visitas á los pocos que habían abrazado nuestra Religión. Los PP. José José, Juvencio Hospital (hoy nuestro señor Obispo) y Emilio Fernández, que sucedieron al P. Lorenzo, todos secundaron la iniciativa de éste, logrando que el misionero fuese conocido por aquellos campesinos, y que poco á poco fuese aumentando allí la grey del Señor. El último, viendo lo próspero de aquella cristiandad y sobre todo las muchas y fundadas esperanzas que en



ESCULTURA Y DECORACIÓN

Talleres los más importantes de España

— IMÁGENES DE MADERA —

Via-Crucis — Niños-Cuna — Altares — Púlpitos — Confesonarios
Trabajos en mármol, bronce y piedra

CONCESIONARIO Y VENTA AL POR MAYOR
de las **IMÁGENES** de **SIMIL - MADERA** (Marca Rius)

Las más económicas y las mejores hasta hoy conocidas—Pueden bendecirse é indulgenciarse—No se distinguen de las de madera — por sus finas y expresivas caras y decoración esmerada. —

Expediciones á todas partes

Se envían catálogos y presupuestos

FABRICACIÓN DE ORNAMENTOS SAGRADOS

BORDADOS EN ORO Y SEDAS

Casullas—Dalmáticas—Capas—Banderas—Estandartes—Palios—
Albas—Encajes—Cingulos—Misales—Breviarios—Diurnos, &, &

ORFEBRERÍA Y PLATERÍA

Cálices—Custodias—Copones—Candeleros—Lámparas—Sacras—
Medallas—Rosarios—Devocionarios—Estampas—Estatuítas, &, &

PREMIOS PARA CATEQUÍSTICAS

TRAJES TALARES Y SOMBREROS PARA SEÑORES SACERDOTES

ESTAMEÑAS-FRANELAS-PAÑOS-TAMIS-SARJAS en todas clases y colores para Religiosos y Religiosas

Establecimiento recomendado por varios señores Obispos.

Unico en España montado en esta forma y que cuenta con grandes existencias desde lo más económico á lo más superior.

EL ARTE CATÓLICO, Obispo, n.º 2. — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



FUERZA VIGOR y JUVENTUD EL ELIXIR CALLOL

**GUSTO AGRADABLE
EFECTO RÁPIDO**

Formula Aprobada en 1897 por la
REAL ACADEMIA DE MEDICINA
para combatir la **NEURASTENIA,**
ANEMIA y DEBILIDAD GENERAL
Acelera Convalecencias

Venta farm^{as} y drog^{as} Aumenta el Apetito

Pídanse prospectos a CalloL-Barcelona

BIBLIOTECA DE LA FAMILIA CRISTIANA

VOLUMEN VI

HACIA EL IDEAL

CONSEJOS Á UN JOVEN CRISTIANO

escrito en francés por el Abate
CHABOT, Vicario general su-
perior de la Institución Riche-
lieu, de Luçon

y traducido por D. LAU-
REANO ACOSTA
abogado

Es el «libro del joven:» recoge los hermosos entusiasmos, las valerosas resoluciones de la edad de las esperanzas, enseña á avanzar por el camino de la vida hacia el ideal, venciendo los obstáculos que se oponen al bien, educando la voluntad, formando el carácter para ser capaz de obras útiles y de empresas beneméritas. **HACIA EL IDEAL** será el mejor amigo de la juventud.—Un tomo de unas 400 páginas, tamaño 20 × 13 cms., se vende encuadernado en medio cartóné, á 4 ptas. ejemplar y á 5 ptas. lujosamente encuadernado en tela.

Dirigirse á la Lib. y Tip. Católica, Píno, 5, Barcelona, Apartado 231

ALMACENES S.^N JOSÉ

FABRICA DE LIENZOS, MANTELERIA y otros TEJIDOS

Gran variedad en Pañuelos, Sábanas, Toallas, Piqué,
Bordados, Madapolanes, Batistas, Acolchados, Cutis,
Vichys, Franelas, Bánovas, Mantas, Tapetes, Percales,
Juegos Cama, Tejidos, Alfombras, Refajos, etc., etc.

Confección ropa blanca para Señora, Artículos de punto, etc., etc.

Casa de confianza — Precios baratísimos — Cerrado los días festivos

TAPINERIA, 5-PLAZA del REY, 4-BARCELONA



Precio fijo

Ayuntamiento de Madrid

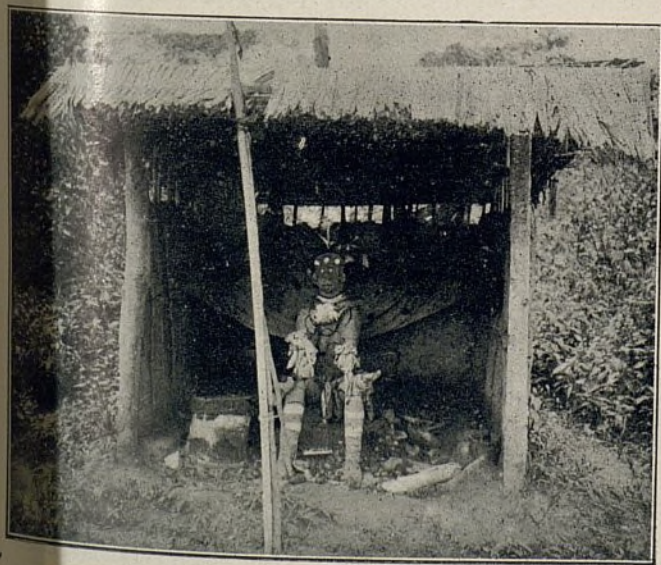
ella había, quiso levantar una capillita en que pudieran reunirse á celebrar sus funciones y recibir los Sacramentos y palabra evangélica los cristianos de aquellos contornos.

Durante cinco años trabajó dicho Padre constantemente para ver de arrendar una casita que pudiera hacer de oratorio, pero todos sus trabajos cayeron en el vacío. Es decir, en el vacío no, porque Dios que ve el corazón, no toma cuenta de los frutos obtenidos, sino del trabajo puesto para obtenerlos, y en este sentido hizo mucho el P. Fernández.

Raro parece, en verdad, no poder alquilar una casa en cinco años de continuas tentativas para ello, pero el hecho encuentra fácil explicación en la tenaz resistencia de los paganos á ceder su casa para convertirla en la iglesia, que en materia de Religión, no respeta nada de cuanto ellos, desde la infancia, han mirado como más sagrado.

Sustituyó el P. Avedillo en Yuen kiang al P. Fernández, y bien pronto se encariñó con la idea de levantar un oratorio en *Chi-t'ou-san*. Dió también muchos pasos para arrendar casa, y visto que siempre se presentaba la misma dificultad, encargó el asunto á los cristianos que arrendaron en efecto una, pero ocultando el objeto á que se destinaba; mas conocido éste por el arrendatario, deshizo el contrato, mostrando una vez más que no era fácil tocar la tecla de los arriendos. Así lo comprendió el P. Avedillo, optando en consecuencia por hacer compra, y no hallando casa en venta, compró por 40 ó 50 duros (101 *tiaos*) un solar, al que trasladó una casa que tenía en la ciudad, que ya había servido de casa-iglesia desde 1904 á 1911. Supongo ya sabrán mis lectores que las casas chinas se arman y desarman con suma facilidad, pues con sólo sacar los clavos de madera se descomponen por completo todo el andamiaje, y trasladadas las tablas y columnas (el único material de las casas no muy ricas es la madera) á otro lugar, se arma de nuevo en un periquete.

Esta casita algo arreglada y con algunas paredes de



AFRICA.—PREFECTURA APOSTÓLICA DE ADAMANA (CAMERONES). MISIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: LUGAR DE LA SEPULTURA DE "UNA MUJER SANTA."—Reproducción directa de fotografía enviada por uno de los misioneros alemanes prisioneros de los ingleses
(Véase pág. 108)

caña recubierta de cal es la nueva casa-oratorio, compuesta de un salón bastante capaz, en el centro, que es el oratorio, y dos saloncitos estrechos laterales, que subdivididos cada uno en dos, tiene espacio regular para escuela, cocina, sala de visitas y habitación del catequista. El misionero vive en un cuarto que arregló en el desván con mucha luz y ventilación, con ventilación sobre todo.

El 28 de Febrero se bendijo la casa, y hubo con tal motivo una fiesta en extremo brillante para estas tierras.

La capillita era por demás pequeña para albergar á tanta gente como acudió, y fué preciso ampliarla haciendo desaparecer las paredes de tabla que dividen el oratorio de las habitaciones laterales. Para satisfacer la curiosidad de los muchísimos paganos que deseaban ver las ceremonias religiosas, se abrieron de par en par las puertas y ventanas de la fachada, viniendo á formar casi un solo grupo estos espectadores y los cristianos y catecúmenos que en número mayor de 200 estaban en el interior.—Hubo 6 bautismos y 72 Comuniones. Se cantó una Misa solemne y motetes acompañados de gaita *zamorana*. La mayor parte de aquellos cristianos probablemente no habría visto una función que llegase á ser sombra de la presente, así que excuso decir lo que ellos gozarían. Porque conviene saber que los chinos, en habiendo ruido y zambra de cualquier género, están en sus delicias. Una de las objeciones mayores que ponen los paganos, sobre todo los que en la pendiente de la vida caminan hacia abajo muy apresuradamente, es que se pierden un gran *re-lao* (léase: función ó cosa parecida), especialmente al tiempo del entierro. ¡Hasta después de muertos *goza* estas gentes teniendo fiesta y jolgorio! pues sabido es que en China, tanto y por los mismos procedimientos se celebra un nacimiento (especialmente si el niño es varón) que una boda ó un entierro, viéndose el lugar de la fiesta asediado por un enjambre de curiosos.

Supóngase ahora el lector una casa nueva, la más elegante del lugar, con farolones esféricos de cerca de un metro de diámetro, banderas y otros adornos, una función lo más solemne que por aquí puede ser y además la presencia de cinco europeos con cuyas barbas podrían cien chinos lucir hermosos bigotes, y verá entonces si hay pagano capaz de resistir en casa sin ir á ver fiesta para él tan nueva.

A uno oímos nosotros decir con mucho entusiasmo que no acertaba á separarse de la iglesia por la mucha animación que allí había, advirtiéndole que era la víspera de la fiesta. No pudimos menos de reír al oír á otro pagano que caminaba hacia la capilla y á voces llamaba á sus camaradas diciendo: «*¡sen-t'ien t'ang que!*» «*¡Vamos á subir al cielo!*» ¡Que el Señor en su infinita misericordia le conceda hacer tan feliz viaje!

Una nota triste hubo, aunque creo que sin consecuencias. Sabido es que en China los reventadores están á la orden del día. Si no hay tales cohetes no hay función, y cuando ésta es solemne, se queman una infinidad de aquéllos, añadiendo además salvas con un cañoncito triple ó cuádruple que con tal objeto nunca falta en las solemnidades. Pues bien, no sé cómo, probablemente algún reventador encendido fué á parar al cuerno

de la pólvora destinada á las salvas, inflamándola y causando algún espanto entre la multitud, y chamuscando la cara y las manos á un hombre y á un niño; á este último, la chamusquina le valió el bautismo, que de no ser aquel percance hubiera recibido, lo mismo que su compañero en la desgracia, por Pascua de Resurrección.

Lo que falta en aquel oratorio es una campanita. Ya el día de la fiesta ofrecieron una que traerían aquel día mismo de una pagoda; nosotros la esperábamos con ansia para bendecirla, que con más razón que á una nueva se había de bendecir, para consagrarla á Dios, á aquella que tanto había servido al diablo; pero ni la trajeron aquel día ni después tampoco, quedándose el bonito oratorio sin voz que congrege á los fieles para orar; y lo peor es que no se vé medio de adquirirla, si no es que algún bienhechor se mueva á regalarla, siendo suficiente del tamaño de las usadas en los vapores.

Añadiré que no es, por desgracia, la única campana que se necesita, pues aquí estoy yo en una ciudad de cerca de 100,000 almas, incluyendo los alrededores, y no hay en la iglesia siquiera un esquilón; y en otra iglesia—en Sechu-p'in—que aunque dependiente de ésta la supera mucho en el número de cristianos y en la calidad del edificio, se echa también de menos la allí indispensable campana. El batintín con que se venía supliendo y que servía para avisar que entrasen á rezar á los que ya estuviesen reunidos á la puerta de la iglesia, ha sido robado con algunas otras cosillas en la noche pasada, aumentando con esto la necesidad.

Quiera Dios que haya almas generosas que nos provean de campana al menos para Chi'-t'ou-san y Sechu-p'in.

Volviendo á tomar el hilo, cortado por el asunto de las campanas, diré que no fué el niño de la chamusquina el último bautizado, pues por la tarde los cinco misioneros juntos fuimos á bautizar á un anciano catecúmeno muy enfermo, visitando á la vez á algunos cristianos cuyas casas estaban junto al camino; allí nos enteraron de que muchos paganos de aquellos contornos, no poco lejos por cierto de la capillita, habían asistido á la función de la mañana.

Y con esto se acabó la función, y vámonos de nuevo á Yuen-kiang; pero espere mi lector un momento, que ya oscurece y vamos á ver como los paganos juegan al farol; que aunque no sea ninguna cosa extraordinaria, puede que le guste ver muchísimas luces, quizás millares, llevadas por otros tantos chinos. Resulta realmente bonito ver de noche tantas luces que, sin orden alguno, se mueven más ó menos á prisa formando ya nutrido grupo, ya interminable hilera, en un todo semejante en cuanto á la colocación y movimiento de cada una á un reguero de hormigas en que ninguna camine en dirección opuesta á las demás. Todos los que forman la comitiva son de una familia únicamente, es decir, son de un mismo apellido, y así se explica que aunque dos grupos de *faroleros* pasan ahora muy cerca el uno del otro, no se mezclan, por ser ambos de apellido distinto. Cada grupo lleva un hombre vestido de mujer, lo cual les da pie para los cantares con que diviertan á quien los invite á ello. Quien quiera disfrutar de tal placer, les regala velas para los faroles y quema cohetes; los

de la comparsa, en cambio, cantan no muy bien cosas muy poco limpias y... andando con la música á otra parte. Y vámonos nosotros también á la habitación del desván, que ellos ya han traspuesto, tocando su batintín, por detrás de las arboledas que rodean á cada caserío, y no resta por ver cosa alguna, así que á preparar para mañana no muy tarde, ponernos en camino de regreso á Yuen-kiang.

Al emprender la vuelta suenan los tan asendereados reventadores, llamando la atención del vecindario que sale á presenciar nuestro... desfile; aquello era toda una marcha triunfal.

El camino, como dicho queda, es de media legua por tierra más dos leguas y media por un brazo ó ramificación del lago, cuya agua hoy corre hacia una parte y mañana hacia la opuesta.

A los dos días de llegar á Yuen-kiang salí para esta



AFRICA ESPAÑOLA. — ALCÁZAR-QUIVIR: SANTUARIO MORO EN LOS ALREDEDORES DE LA POBLACIÓN, LLAMADO "SID BÚJIA."—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Salvador Carrió, O. F. M. (Véase pág. 110)

ciudad en un barco, que, aunque estaba muy lejos de responder con los hechos á lo que su nombre (*Jey-jü*, Tigre volador) dice, daba quince y raya al anteriormente descrito.

La gente de aquí, á la que desgraciadamente no le da mucho por hacerse cristiana, es de lo más divertido que he visto, está casi en continuo carnaval. Ahora tienen todos los días la procesión de dragones.

Hay diaria y simultáneamente cinco procesiones, cada cual de la barriada de una puerta de la muralla, y como van á porfía á ver quién la hace más rumbosa, no sé en qué va á parar este delirio. Los de una parte ya sacaron hoy, y estas cifras cada día son mayores, unas treinta niñas que llevan en andas y trece dragones de veinte á veinticinco metros cada uno, algunos de los cuales habían costado unos 150 duros; y algunos cientos gastan diariamente en pólvora, pagar cargadores, etc. ¡Qué contraste con nuestra pobreza!

FR. NICANOR ALCÁNTARA, O. S. A.

Jansou, 15 de Marzo 1915.

EL TOTEMISMO AUSTRALIANO

(Continuación)

ESTAS solemnidades, si hemos de creer á los australianos, son reproducción de las que celebraron sus antepasados, cuando, en el tiempo sagrado del Alcheringa, anduvieron peregrinando por la comarca tribal. Cada antepasado traía consigo una piedra sagrada, ó un trozo de madera, llamado *churinga*, con el que estaba íntimamente unida parte del espíritu de su dueño. Según iban recorriendo el territorio, que ahora pueblan sus descendientes, producían toda suerte de seres. En ciertos sitios hicieron alto para representar ceremonias sagradas; y aquí precisamente en esos diversos parajes fueron muriendo todos, uno en pos de otro; pero parte de su espíritu quedó en compañía de los *churingas*, morando oculto en algún árbol ó roca, objetos que desde entonces son sagrados, y los naturales llaman *Nanja*. El país de los Arunta abunda en semejantes parajes; y los ancianos los conocen puntualmente; como asimismo las líneas que marcan las direcciones en que viajaron sus progenitores y la clase de espíritus que habita en cada paraje. Los *churingas* son, pues, la preciosa y veneranda herencia ancestral que, en esos mismos sitios sagrados, sigue hoy día guardada, en lo más recóndito de una cueva ó en la oscuridad de algún abrupto peñasco (pág. 207). Estos lugares los denomina *ertnatulunga*. Sería una profanación execrable, seguida de inevitables desgracias, si á los *churingas* los llegasen á ver las mujeres ó los jóvenes no iniciados: ni podría sobrevenir á la tribu mayor desdicha que la de su pérdida ó robo (pág. 209). No sólo el *ertnatulunga*, sino sus mismos alrededores son tan profundamente venerados por los indígenas, que sirven de refugios y de asilo inviolable á los hombres y á los mismos animales (pág. 209).

Las solemnidades religiosas empiezan por ser sacados de los *ernatulungas* los *churingas*, que son solemnemente transportados en andas de verde ramaje al campo en que estos actos se celebran. Aquí se decoran los cuerpos los salvajes con caprichosos dibujos, que representan el *totem*, valiéndose de yeso, carbón vegetal y ocre rojo. Si el *totem* es un ave, se adornan también con plumas de ella; y en este caso, así como cuando de ellas engalanan otros objetos sagrados llamados *Nurtanja*, *Wanina*, etc., las fijan, pegándolas con la propia sangre, que entonces corre abundante de las desgarradas venas. Toda la serie de ceremonias que sigue, de que no merece la pena nos ocupemos, empieza y termina de ordinario con una danza guerrera.

Dos escenas religiosas nos bastarán para muestra. Sea la primera una de las muchas que comprende entre los Arunta la iniciación de los jóvenes. Empezaron, dicen los citados autores, por encender una hoguera. «Cuando hubo prendido bien el fuego, cubrieron las brasas con verde ramaje, y llamaron á los jóvenes. En seguida, en hornadas de cinco á seis, se les ordenó que se tumbasen sobre las humeantes ramas, que impedían el contacto inmediato de los cuerpos con las ascuas. No les era permitido levantarse sin permiso de

los ancianos que de ellos cuidaban, quienes los tuvieron en la tortura por unos cinco minutos. Cuando por ella hubieron pasado los iniciados, decidieron los ancianos repetir la prueba. Encendieron otro fuego mucho más vivo, y en él por segunda vez se tendieron los jóvenes, quienes, mientras un anciano, envuelto en densas nubes de humo, removía los tizones para avivarlos, se retorcían y volteaban sobre las brasas, al sentir las insoportables quemaduras con que eran abrasadas sus carnes.» Era tan ardiente la fogata, que acercándose á ella nuestros viajeros, hubieron de retirarse rápidamente, por no poder tolerar el calor que irradiaba. Y todo esto sucedía un día en que el termómetro marcaba 43,6° c. á la sombra y 63,3° c. al sol (páginas 286, 287).

No es menos curiosa la ceremonia ó sencillo método que tienen estos salvajes, para lograr indefectiblemente la rápida multiplicación de la especie totémica. Los hombres-canguros, por ejemplo, pintan sus rostros con bandas alternas de blanco y negro, que representan, respectivamente, los huesos y la piel del animal *totem*. Divídense después los hombres en dos grupos: los más jóvenes trepan á la cima de una roca, donde murió el hombre-canguro, progenitor del *clan*; y mientras los de abajo entonan un cántico, se abren las venas de los brazos, de los que fluyendo copiosa la sangre, y resbalando por la dura superficie de la roca, viene á rociar las frentes de los cantores. Esta sangre tiene la virtud sagrada de hacer salir de la roca los espíritus-canguros que en ella habitan, y de multiplicar de este modo la especie (pág. 97).

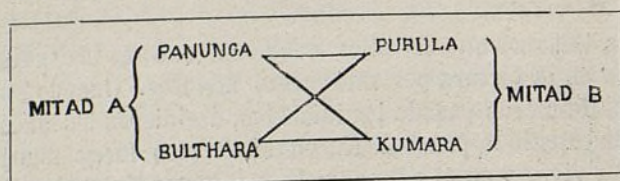
No tuvieron nuestros viajeros la suerte de ver por sus propios ojos la pronta eficacia de la vertida sangre para procrear canguros; pero habían ya palpado semejante prodigio, en otra ocasión análoga, entre los hombres-culebras: al menos, de eso les quisieron convencer los infelices salvajes. Apenas terminada la ceremonia, uno de los oficiantes empezó á explorar los alrededores, y volviendo al poco tiempo, trayendo en sus manos una culebra, *Auta nanni obma*, decía muy gozoso: «Mirad, ya hay culebras» (pág. 23).

VI

Lo que más llama la atención en este desgraciado pueblo, es lo extraño de las leyes que regulan los matrimonios y dirigen la descendencia. Los individuos de una *phratría* no pueden contraer matrimonio sino con individuos de la otra *phratría*, y no á escoger libremente en cualquiera de los dos *clan* que la forma, sino exclusivamente de uno de ellos, que ya está en cada caso taxativamente determinado por la ley. Más curioso es aún que, para los efectos civiles del matrimonio, la prole no pertenece al *clan* de ninguno de sus padres, sino al otro *clan* de la misma *phratría* á que el padre pertenece. Se entenderá claramente esto con sólo con-

templar el esquema con que gráficamente exponen estas ideas los Sres. Spencer y Gillen, recordando antes lo ya dicho de la división de las tribus en dos mitades ó *phratrias* y la de cada *phratría* en dos *clans*.

La tribu Arunta se divide en:



Un varón Panunga sólo puede contraer matrimonio con una Purula, y jamás con una Kumara; y un Purula únicamente puede tomar por esposa á una Panunga, y en ningún caso á una Bultthara. Los hijos de un Panunga y una Purula no serán ni Panunga ni Purula, sino precisamente Bultthara. Quien infrinja estas severas leyes, por cualquiera puede ser castigado, aun con la muerte: y cuando menos, serán forzosamente separados los delincuentes y arrojados fuera del campo, ó, á bien librar, quedarán privados de tomar parte en las ceremonias religiosas; es decir, excomulgados (páginas 201 siguientes).

Sobre este curioso proceso matrimonial es de ver las explicaciones que han fantaseado diversos autores. Nos va á permitir el lector hacer caso omiso de ellas, pues ya van resultando estas notas, con ser rápidas y someras, excesivamente prolijas, y someter á su recto juicio una breve observación que se nos ofrece.

El sistema matrimonial de los Aruntas, por ellos ahora practicado sin que sepan darse razón de nin-

guno de sus extremos, nos recuerda la legislación por la que en este punto se rigen las razas más cultas, sobre todo, las inmediata ó mediatamente influidas por el Código de la Iglesia católica. En ellas está prohibido el matrimonio, aun civilmente, dentro de ciertos grados de parentesco. Ninguna persona medianamente instruída ignora cuáles sean las razones que han motivado esas leyes: así lo exige el decoro público, ó dígase la razón misma y también la salud pública, ó sea la conservación sana y robusta de la especie humana; ya que es un hecho palmario que de padres parientes con mucha frecuencia nacen hijos enfermos, y con frecuencia notablemente degenerados. Pues bien: ¿no será esta la verdadera razón, que presidió á los antepasados de los actuales Arunta, en la promulgación de la ley de que tratamos, quizás aleccionados por una triste experiencia? Porque es el caso que, en virtud de esa ley, la sangre de la tribu anda siempre circulando por los extremos, renovándose y, por lo mismo, regenerándose de continuo. Tuvieran, ó no, los ascendientes de los Arunta, esa ciencia experimental del presente y previsora del porvenir, quien conozca algo siquiera de las profundas leyes que han dirigido siempre los destinos de la humanidad, debe, en todo caso, reconocer una especial providencia por parte de Dios sobre esta raza degradada, que, de otro modo, hubiera ya quizás perecido, dado el escasísimo número de individuos de que suele constar cada tribu, cuanto más cada *clan*, y la grande tendencia que en ella se nota á degenerar rápidamente.

VALENTÍN MAYORDOMO.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Mártires de la cristiandad de Han-tsun

EL día 22 de Julio, no menos de doscientos facinerosos, guiados por dos boxers, jefes principales de la secta, invadían la hermosa cuanto floreciente cristiandad de Han-tsun. Los cristianos no ignoraban la cruel persecución de que eran víctimas en todas partes los adoradores de la Cruz, ni se les ocultaba que también á ellos llegaría su turno, su hora de glorioso combate por la fe. Por eso reuníanse con frecuencia en la iglesia para mutuamente animarse á luchar heroicamente y sin temor alguno, ante los tormentos y la muerte afrentosa.

Habían procurado poner á salvo sus mujeres y sus pequeños, encomendándolos á paganos amigos de quienes creían podían fiarse en tan críticas circunstancias. Estos paganos, ya antes de que los boxers llegaran por aquellos lugares, exhortaban á los fieles á que hiciesen pública apostasía de sus creencias, previa la cual ellos abogarían en su favor. «No nos habléis de apostasía, que eso es muy vil y cobarde, decían nuestros cristianos, no lo podemos hacer, no lo haremos jamás.»

Llegaron en efecto los boxers, y, como si tal cosa,

cual si nada temieran, los cristianos fueron á hablar con ellos y hasta los regalaron y trataron como amigos. Con eso los boxers se contentaron con profanar la iglesia, pero no hicieron daño alguno á los fieles. Sin embargo, como llegase á oídos del Mandarín local la lenidad de los boxers para con los cristianos, reprobó públicamente su conducta é increpóles duramente diciendo que nada de bueno habían hecho, puesto que era necesario de toda necesidad acabar con los servidores de la Religión Católica que por serlo, eran, en consecuencia, enemigos de sus dioses y de sus espíritus. Dicho esto despidiólos entregándoles como distintivo de la secta un paño encarnado, y encargándoles instantáneamente á proceder con energía y valor y saña al exterminio de los católicos.

No necesitaban los boxers tanto sermón. Inmediatamente volviéronse á la cristiandad de Han-tsun con propósitos de no dejar con vida uno solo de los cristianos, ni piedra sobre piedra ni de la iglesia de sus viviendas.

El 31 de Julio, es decir, dos días después de la visita anterior, ya estaban los sectarios en la Misión, sólo

que algunos buenos paganos que supieron lo que iba á sucederles lo pusieron en su conocimiento, de esta suerte los varones tuvieron tiempo para huir, pero no así las mujeres y los niños, que en buen número se congregaron en casa de un buen católico llamado Huang-tsun-i.—La tarde, pues, de ese día los milicianos del diablo reuniéronse en una pagoda, donde diz tuvieron cons-jo con algunos malos paganos que se les unieron, y tomaron la importante y audaz resolución de dirigirse tumultuosamente á la casa del citado cristiano. Al oír la infernal gritería y las maldiciones y denuestos que los sectarios arrojaban de sus bocas inmundas contra la Religión, los cristianos arrodilláronse y comenzaron á rezar en alta voz implorando los auxilios divinos para el tremendo trance.

¡Horror causa sólo el pensarlo! Y este solo caso bastaría á demostrar con la evidencia más perfecta el odio que contra los fieles servidores de Cristo Redentor dominaba á los boxers. Perecieron en esta ocasión seis indefensas mujeres de veinte á cincuenta años de edad, pertenecientes todas ellas á la Venerable Orden Tercera del Seráfico llagado, cinco jóvenes candorosas de diez á veinte años y nueve angelitos de menos de diez años de edad.

Poco satisfecha aún la saña y la sed de sangre cristiana de aquellos monstruos aborto del infierno, recorrieron una por una todas las moradas de los cristianos, robándolo y destruyéndolo todo y capturando á los pocos que habíanse ocultado para evitar la muerte. Y en efecto, apoderáronse de quince personas más, de las cuales conviene digamos algo en particular.

María Uang era una esposa de 38 años de edad, fervorosa terciaria franciscana, bien conocida en la Misión por sus virtudes de mujer hacendosa. Habíase ocultado en un ángulo de la casa Huang-tsun-i, logrando no ser vista por el momento, pero como saliera de su escondite juntamente con Rosa Lan, devota joven que había hecho voto de virginidad, fueron reconocidas por un idólatra, el cual inmediatamente las denunció á los boxers. Fueron invitadas con insistencia á la apostasia, prometiéndolas protección y amparo, mas ellas animábanse una á otra á no cometer tal villanía, teniendo, decían, tan cercas y tan abiertas las puertas de la Jerusalén celestial. El martirio sufrido por las dos valerosas mujeres fué cruel en extremo. Fueron materialmente despedazadas, divididos sus cuerpos á diminutos pedazos, y finalmente arrojados al fuego devorador.

Pablo Uang era un anciano de 60 años de edad, padre de la virgen Rosa, terciario franciscano. Hecho prisionero la tarde del 31 de Julio, le colgaron de un árbol atado por los cabellos, y en tan dolorosa posición hubo de pasar toda la noche, siendo el ludibrio de la canalla. Maltratado cruelmente, al día siguiente dijo á sus verdugos con mansedumbre que no pudo menos de causarles profunda admiración: «En fin, acabad de matarme, porque yo á pesar de todo no renuncio á mi fe de católico convencido.» Apoyando su cabeza en una gran cuchilla que usan los chinos para cortar la paja, la separaron del tronco.

También Juan Bautista Uang, de 46 años de edad, era miembro devoto de la Tercera Orden Franciscana. Había salido de casa para pagar cierta cantidad á un

su acreedor, porque sabiendo que su muerte estaba próxima, no quería tal vez morir con deudas. Como al anterior, le suspendieron de uno de los árboles del atrio de la iglesia, y tras insultos sin cuento y torturas atroces le cortaron la cabeza.

Pedro Suni, de 67 años de edad, terciario franciscano,



AFRICA ESPAÑOLA.—ISLAS CHAFARINAS: IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, QUE PARA LA IGLESIA DEL CASTILLO DE LA ISLA ISABEL II ACABA DE REGALAR SU ACTUAL GOBERNADOR D. TOMÁS PAVÍA

(Original del escultor D. José Quixal, de Barcelona)

Sabido es que son las Chafarinas tres islas llamadas Isabel II, Rey y Congreso, adyacentes á la Costa Septentrional de Marruecos, unos cuatro kilómetros al N. de Cabo de Aguas. El único puerto de las Chafarinas está formado por la parte de mar que se extiende al S. de la isla Isabel II, entre ésta y la del Rey. En él la profundidad del agua varía de cinco á quince metros: es bastante seguro y de fácil entrada.

había en su juventud compartido con varios misioneros las fatigas y las incomodidades y los sufrimientos de las correrías apostólicas. Atado al árbol como los anteriores, le acribillaron el cuerpo con lanzas é instrumentos cortantes.— FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M. Misionero Apostólico.

DEL PAIS DE LOS SOMALIS

FLORES DEL DESIERTO

Por el Rdo. P. IRENE, de los Menores Capuchinos

MISIONERO DE LA PREFECTURA APOSTÓLICA DE DJIBUTI

La guerra que arrebató á las Misiones de Africa y Asia tantos obreros apostólicos, pone en evidencia el afecto sincero y el reconocimiento de los neófitos catequizados, hacia sus «padres en Cristo.»

Si éstos han sentido desgarrarse su corazón al tener que interrumpir su tarea predilecta y alejarse de aquel suelo que había llegado á ser para ellos una segunda patria, también con intenso sentimiento los han visto partir sus fieles hijos.

Y en la actualidad, separados por miles de leguas, no pasa día sin que llegue á manos de los movilizadlos alguna nueva prueba de la tristeza que ha causado en el «otro mundo» su partida.

Entre otras manifestaciones de este género, escojo una, conmovedora en alto grado, que nos envía el R. P. Irene, misionero capuchino.

Al leer las siguientes cartas, escritas por niñas salvajes de su Misión africana, verán, no sin conmoverse, qué delicados sentimientos de gratitud y de ternura atesoran en sus pequeñas y blancas almas negras del desierto somali.



VOSOTROS, caros lectores y bienhechores de LAS MISIONES CATÓLICAS, dedico estos recuerdos.

Ojalá tengan el don de interesaros y fortalecer vuestra fe; si á veces las espinas crecen junto á las flores no os extrañéis, recordad que es nuestra tierra valle de lágrimas y levantad á Dios el corazón, para ayudar con vuestras oraciones á los misioneros de los somalis en su ruda labor y á sus neófitos en su buena voluntad.

Y luego ayudadnos con limosnas, os lo pido de rodillas sin avergonzarme de ello, por amor á Dios y por amor á las almas rescatadas con su preciosa sangre.

¡Nos es tan necesario vuestro socorro!

¡Cuántas veces junto al tabernáculo, hemos llorado en silencio por la Misión que no podíamos sostener ó fundar por carecer de recursos!

Y á pesar de todo, hemos seguido adelante porque Dios lo quiere y porque ejercíamos nuestra acción bienhechora.

Permitid que os muestre dos páginas de literatura somali, las dos muy recientes; una de ellas en las últimas Navidades vino á disipar la tristeza de mi corazón.

Las traduzco textualmente, cuidando no alterar su hermosa sencillez propia del desierto, y sin comentario alguno os hago entrega de los sentimientos que los inocentes niños somalis, ha poco convertidos, expresan á su Pastor ausente.

FELICITACIÓN

«Jesucristo sea siempre alabado.

¡Oh Padre nuestro! que tanto amamos en el día de tu santo, te diremos tan solamente muy breves, pero muy dulces palabras; dulces porque salen del corazón de tus niños que te quieren mucho y á quienes tú amas de todo corazón.

Oh Padre querido, ¡cuánto nos alegramos en este día y como saltamos de regocijo!

Hoy que es tu santo, ¡oh Padre! nos acordamos que es por causa nuestra, por el bien de nuestras almas que trabajas y te cansas.

A cambio de eso, bien poca cosa podemos hacer por ti. Rezar y ofrecer para ti al buen Dios nuestras Comuniones, ¿qué más podríamos darte?

Oh Padre, ¿es posible conocer y enumerar todo el bien que nos has hecho? y esto á pesar de ser nosotros tan ingratos como has podido comprobar con frecuencia.

Y tú, oh Padre amado, reza también por nosotros á fin de que obedezcamos puntualmente tus deseos y estemos atentos á más no poder á tus enseñanzas.

Sabemos que si rezamos mucho al buen Dios seremos bendecidos por El.

Oh Padre, nuestro deseo es ser buenos en lo sucesivo, ya que no hemos podido serlo antes, debido á nuestra ignorancia.

Oh Padre, á quien amamos, con esta pequeña felicitación tan querida te enviamos los corazones de todos tus niños y postrados á tus pies te pedimos nos bendigas á todos.»

CARTA

Dudah, 26 Diciembre 1914.

«Oh nuestro Padre, tú, á quien queremos, te enviamos nuestros saludos los más afectuosos y nuestros votos de buenas fiestas los más sinceros, como si te viéramos.

Oh nuestro Padre amado, no te hemos olvidado. Si no te hemos escrito es porque el tiempo nos ha faltado, pero rezamos por ti en nuestras Comuniones, todas nosotras tantas cuantas somos.

Por Navidad hemos podido oír las tres Misas y hubiéramos querido también cerca de nosotras á nuestros Padres ausentes.

Padre nuestro, lo que pedimos al Niño Jesús es que te conceda las gracias que necesitas con más urgencia. ¿Estás en buena salud, oh tú, nuestro Padre, á quien

tanto amamos? Todas nosotras la gozamos perfecta, estamos buenas y somos felices en Dudah.

Los Adals atacaron nuestro pueblo de Ourso obligándoles á huir: las mujeres y sus niños se han refugiado en Due-Daoua. Los hombres y sus rebaños acampan á corta distancia de Due-Daoua.

Oh nuestro Padre querido, rezamos por tu país, á fin de que la guerra acabe el próximo año y para que todas las comarcas (de Europa) recobren la paz perdida.

En la gran fiesta de María Inmaculada, se han hecho Hijas de María, Inés y María Francisca.

Magdalena, Josefa, Fielina y Paulina son aspirantes y todas las demás desean serlo.

¡Oh Padre, hemos visto tu fotografía y hemos sido

felices y hemos estado alegres como si aún te encontrases entre nosotras!

Te suplicamos que cuando la guerra haya terminado vuelvas lo más pronto posible.

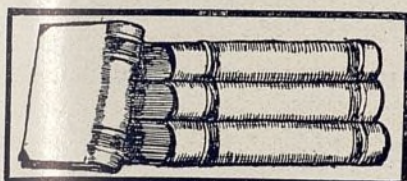
Las tres Misas del día de Navidad han sido muy bonitas y nos han causado una gran felicidad. Es el Padre Felipe quien las dijo.

¡Oh nuestro Padre, á quien amamos de manera inexpressable, cada día pensamos en ti y no podemos olvidarte!

Los árboles que tú plantaste cerca de nuestra casa han crecido mucho.

Somos tus hijas que te queremos.

PAULINA.



BIBLIOGRAFIA



Recetario fotográfico. Colección de 537 fórmulas y procedimientos, por el Dr. Luis Sassi.—Un volumen de 304 páginas, de 20 por 13 centímetros. En rústica, 4 ptas.; en tela inglesa, tapas especiales, 5.—Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

Este interesante libro constituye el complemento del «Manual de Fotografía para aficionados» del Dr. Muffone, publicado por la misma Casa editorial. Divídese en tres partes: la primera contiene todo lo referente á la obtención, retoque y conservación de las pruebas negativas; la segunda se refiere á las positivas en sus múltiples variedades; y la tercera, es un resumen metódico de todos aquellos procedimientos, mediante los cuales se asegura ya sea la bella presentación de las pruebas, ya el buen orden del taller, ya, por fin, la ejecución de pequeñas operaciones cuyo desconocimiento podría requerir el auxilio de otras profesiones. El autor ha comprobado todas las fórmulas contenidas en la obra.

+

Madame de Cossé Brissac, fondatrice du monastère des Benedictines du Saint-Sacrement de Craon, par Dom M. J. Couturier, O. S. B.—Un tomo de 300 páginas; precio, 3 francos. P. Tequi, editeur, París.—Madame de Cossé-Brissac, hija del Conde Francisco de Cossé Brissac, linajuda familia francesa, al regresar á Francia en 1815, de la que la alejaron los desórdenes que acompañaron el fin del siglo XVIII y los albores del XIX, recibe el hábito en el Monasterio de las Benedictinas del Santísimo Sacramento de Rouen. Quince años después funda el Monasterio de Craon, cuya Priora fué durante cuarenta años. La vida de esta Religiosa ejemplar, que el docto autor explica en forma sugestiva y amena, es á propósito para ser propuesto á la imitación y á la admiración de los cristianos en general y en especial de las almas consagradas á Dios, porque los caminos espirituales por los que aquélla avanza, son comunes á cuantos tienden á la perfección. Se perfecciona y santifica

por los medios ordinarios y al influjo de la gracia divina, lo que procura corresponder con grandísima fidelidad.

+

Religion und Religionen im Weltkrieg, auf Grund des erreichbaren Tatsachenmaterials dargestellt von Dr. Georg Pfeilschifter. B. Herder, editor. Freiburg de Brisgovia (Alemania), 1915.—Historia, fundado en datos cuya certeza consta al autor, distinguido catedrático de la Universidad de Friburgo, el papel que en la actual inmensa contienda desempeñan las distintas creencias religiosas.

+

Cartas del siervo de Dios, Ilmo. P. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, de la Orden de Agustinos Recoletos, Obispo de Pasto, en Colombia.—Tipografía de la Rev. de Archivos, Madrid.—Este Prelado, benemérito, por varios conceptos, murió santamente en el Colegio que los Padres Agustinos tienen en Monteagudo el 19 de Agosto de 1906. De su muerte hasta hoy, ha tomado tal incremento la fama de sus virtudes, y han sido tantos los prodigios atribuidos á su intercesión, que crecen de día en día los anhelos para que la Iglesia le beatifique, y al efecto se han hecho y terminado ya tres Procesos.

Son una prueba más de las virtudes y talento del insigne P. Ezequiel las cartas que componen el abultado volumen con que nos ha distinguido el Excmo. Sr. Obispo de Sigüenza, autor de la notable Introducción que á las cartas precede.

Y no acertamos en más justo elogio de ellas que copiar el siguiente párrafo de la «Introducción»: «Adviértese en ellas (las cartas) el natural descuido de redacción y esto mismo es una prueba palmaria de que expresan fidelísimamente el estado de su ánimo en el momento en que las escribía. Se ve en todas la igualdad y tranquilidad de un alma que anda de continuo en la presencia de Dios: nada de innecesario é impertinente, nada de digresiones ni des-

templanzas, siempre oportunidad y gran mesura, destacándose en ellas la prudencia y caridad del P. Ezequiel, lo afectuoso y dulce de su carácter, su humildad y paciencia, su celo, en fin, por la salvación de las almas y su amor seráfico á Jesucristo Nuestro Señor.»

Lo dicho prueba bien cuán espiritual provecho puede reportar á las almas buenas la lectura de las cartas del ejemplar Obispo de Pasto.

+

Apologética Cristiana, escrita en alemán por el Dr. Simón Weber, profesor de la Universidad de Friburgo (Baden), versión española por el P. José M.^a Llovera, de la Orden del Carmen.—Un volumen de 516 páginas, tamaño 22 X 11 «Editorial Ibérica», Balmes, 87, Barcelona.—Esta obra la escribió su docto autor para texto de su cátedra: es notable por el arte con que sistematizó la doctrina que expone: cada párrafo va acompañado de la correspondiente información bibliográfica, abundante por lo menos cuanto precisa para tener, quien lo desee, donde estudiar extensamente la materia en cuestión: aplica sin excepción el principio formal de la Apologética, que es el conocimiento *racional* de los fundamentos teóricos de la fe, prescindiendo de las pruebas positivas que tengan en su favor. Es obra notable, que merece figurar entre los mejores compendios de apologética: su lectura será de gran provecho á cuantos no se contenten con un conocimiento superficial de las cuestiones religiosas.

+

La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su Restablecimiento, por el P. Sebastián Raggi Cantero, S. J. 2.^a edición corregida é ilustrada. Un volumen de 192 páginas, de 20 por 13 centímetros. En rústica, 2 ptas., y 3 en tela inglesa.—Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

A poco de haberse puesto á la venta, quedó agotada la primera edición de esta interesante obrita. Alentados por éxito tan lisonjero, se ha publicado esta segunda, convirtiendo el folleto en libro y enriqueciéndolo además con vistas fotográficas de los principales centros escolares de la Compañía en todo el mundo, lo cual constituye por sí solo una curiosísima colección.

Oportuna es la publicación de este libro en el primer Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús (1814-1914). En él se exponen brevemente la constitución orgánica, las aprobaciones de la Santa Sede, la supresión y el restablecimiento de la Compañía; el origen de cada una de sus 27 actuales Provincias, su situación geográfica, el número de sus individuos y comunidades y el de sus alumnos en cada uno de sus centros de enseñanza. Esta obrita da idea aproximada de lo que es la Compañía y de su admirable extensión, y para cuantos la aman, congregantes ó alumnos, constituye un documento inapreciable.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

SEGUNDO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 425

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María
(Japón: Hitoyoshi-Higo)

AGUILAR DE CAMPOO.—D.^a Escolástica

Rodríguez de Ruiz 25

BIENVENIDA.—Srta. Juana Benito 12

BARCELONA.—J. C. 10

SAN ILDEFONSO.—D. José Navarro Salines. 8

Para la Obra de la Propagación de la Fe

BILBAO.—D. Francisco de Arluciaga. 200

Para los Misioneros españoles de China

CALACEITE.—J. M. C. 8

Para los pobres indios

GANDÍA.—Una criada. 5

Para las Misiones más necesitadas

AGUILAR DE CAMPOO.—D. Gregorio Ruiz

é Hijos. 37 30

ALCOY.—Angelina Gisbert. 5

BARCELONA.—J. F. 7 50

SAN ILDEFONSO.—D. José Navarro Salines. 4

BARCELONA.—Una persona que desea alcanzar una gracia del Sagrado Corazón de Jesús, solitario en el Sagrario, pide á los Padres Misioneros y á sus fieles convertidos al Cristianismo, una oración para que Dios se la alcance si es su divina voluntad, y entrega:

Para la Obra de la Santa Infancia de Hunan

Septentrional (China) 500

Para el Seminario menor de Armenia 150

Para un Catequista de Africa 100

Total: 1,496 80

Tipografía Católica, Píno, 5, Barcelona.—1915